

Universidad de Chile

Instituto de la Comunicación e Imagen

Escuela de Periodismo

Plan B:

Una Revista en la Transición Concentrada

Memoria para obtener el título de Periodista

Alumno: Cristian Esteban Cabalin Quijada

Profesora Guía: Claudia Lagos Lira

Santiago, octubre de 2005

Índice

1. Introducción	5
2. Capítulo I: El Plan B de una Censura	10
2.1 Todos para Uno	17
3. Capítulo II: Transición Concentrada	26
3.1 Los Medios y los Miedos.....	35
3.2 Plurales en la Medida de lo Posible	45
3.3 Concertados para Concentrar	56
3.4 Transición Transada	63
3.5 Ni tan Libres.....	68
4. Capítulo III: El Plan B del Periodismo	76
4.1 Contra Todos	82
4.2 Plan Spiniak.....	89
4.3 Plan de Marketing	99
4.4 Plan Non Sancto	107
4.5 Plan Farandulero	115
4.6 Plan Ocaso.....	119
4.7 Un Plan en la Historia	127
5. Fuentes Testimoniales	137
6. Fuentes Bibliográficas	139

1. Introducción

En marzo de 1990, Patricio Aylwin asume la Presidencia de la República, convirtiéndose en el primer Presidente luego de la dictadura de Augusto Pinochet. Comienza así el proceso de transición a la democracia. Han transcurrido más de 15 años desde ese momento y la consolidación de una sociedad verdaderamente democrática aún está en cuestionamiento.

Pese a los intentos por cerrar la transición quedan abiertas algunas disposiciones que hacen presumir que el proceso se mantiene inconcluso. De hecho, Aylwin y el actual mandatario Ricardo Lagos se han disputado la consagración de la democracia bajo sus respectivos mandatos.

Aylwin, por ejemplo, sostiene que él decretó hace 13 años el fin de la transición: “Textualmente dije entonces (1992): ‘La transición era el paso del gobierno autoritario al régimen democrático, del estado policial al estado de derecho, del abuso de poder a la vigencia de las libertades, del insulto y persecución al disidente, al respeto al adversario y a su derecho a hacer oposición, de los medios de comunicación agentes de propaganda oficialista a la libertad de información y de opinión, de la convivencia fundada en la

fuerza y el temor a la convivencia pacífica. Todo esto se ha conseguido, y es necesario y bueno que lo reconozcamos y valoremos”¹.

Fue la forma de Aylwin de responderle a Ricardo Lagos, quien quería para sí el mérito de ponerle punto final a la transición tras la aprobación de una serie de reformas constitucionales, que terminaron con los senadores designados y vitalicios y con la inamovilidad de los comandantes en jefe de las ramas de las Fuerzas Armadas, entre otros enclaves autoritarios consagrados en la Carta Fundamental de 1980. Desde Australia, donde se encontraba de visita oficial, Lagos sentenció que “ahora podemos decir que la transición de Chile ha concluido, ha sido un gran triunfo para Chile, para su democracia y debemos alegrarnos profundamente. Chile tiene una Constitución acorde con su tradición histórica y, lo más importante, un cuerpo constitucional que fue aceptado por el Congreso Nacional”².

No obstante, el propio Lagos lamentó que no se aboliera el sistema electoral binominal, esquema fundamental para que en el Parlamento de la República no estén representados todos los puntos de vista de la sociedad y que permite a la derecha política obtener la mitad de los escaños, pese a ser minoría en la cantidad de votos conseguidos en cada elección.

¹ Diario La Tercera. Santiago de Chile, 28 de julio de 2005.

² Diario La Nación. Santiago de Chile, 3 de julio de 2005.

Si dos de las máximas autoridades del Estado tienen 13 años de diferencia en establecer el fin de la transición demuestra que ni siquiera la cúpula del poder es capaz de ponerse de acuerdo en este hito. Es pertinente aclarar, además, que no sólo la mantención del sistema binominal impide la consolidación de una sociedad verdaderamente democrática.

La libertad de expresión es uno de los derechos fundamentales de la democracia. En esta materia, las falencias y carencias son numerosas, contradiciendo la sentencia de Lagos o de Aylwin. Según este último, en 1992 decretó el término de la transición porque, entre otras cosas, en Chile ya existía libertad de información y de opinión.

Sin embargo, en estos 15 años los atentados contra esta condición elemental para una sociedad libre han sido evidentes³. Sumando a esto, la creciente concentración de los medios de comunicación.

Justamente, este trabajo pretende ahondar en estas situaciones, tomando como eje la historia de la revista Plan B. Esto para registrar la existencia de esta publicación en la historia del periodismo nacional, considerando además su contexto histórico.

³ Para profundizar en este aspecto ver HUMAN RIGHT WATCH. Los límites de la tolerancia y debate público en Chile. LOM ediciones. Primera edición. Santiago de Chile, 1998. También en <http://www.libertaddeexpresion.uchile.cl/cronologia.html>

Para lograr este objetivo, el trabajo se ha dividido en tres capítulos. El primero está referido al hecho que origina la fundación de Plan B. Una censura en La Nación Domingo en mayo de 2003 impulsa a un grupo de periodistas a emprender la tarea de constituir su propio medio.

Este proyecto es, por primera vez desde el inicio de la transición, una iniciativa desarrollada exclusivamente por periodistas. Por lo mismo, los entrevistados corresponden sólo a profesionales de la comunicación, que participaron directamente en la materialización de esta ambición.

El segundo capítulo está referido al contexto histórico de la transición democrática. En este apartado se recogen las distintas características de este proceso, donde se ha consolidado un ambiente político y económico que dificulta la aparición de nuevos medios de comunicación. Se enfatiza en la concentración de la prensa escrita y en los obstáculos para la concreción de iniciativas como la revista Plan B. Esto para situar exactamente bajo qué circunstancias surge y muere esta publicación.

Por último, el tercer capítulo está basado íntegramente en la historia de Plan B, a partir del testimonio de sus fundadores y trabajadores. Se profundiza en las distintas variables de la existencia de la revista, esto es, las condiciones económicas, los criterios periodísticos, los aciertos y los

errores a partir de los relatos de los profesionales que dieron vida a esta publicación.

De esta manera, la investigación pretende consignar en la historia del periodismo nacional la existencia de Plan B y problematizar acerca de la posibilidad de fundar una verdadera democracia en el actual marco de concentración de los medios de comunicación, que atenta contra la libertad de expresión, de información y de prensa.

Este reportaje forma parte del taller de memoristas del Programa de Libertad de Expresión del Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile, que tiene como objetivo generar conocimiento, debate y reflexión sobre la libertad de expresión. Por lo mismo, esta memoria pretende fortalecer la discusión en torno a este derecho fundamental de la democracia.

2. Capítulo I: El Plan B de una Censura

El martes 27 de mayo de 2003, el diario La Nación publicó el reportaje La Caja Negra del Indap, de la periodista Alejandra Matus. La investigación dio cuenta de los manejos financieros del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario. Su bajada era la siguiente: “La semana pasada, la Cámara de Diputados aprobó la creación de una comisión investigadora acerca de los préstamos otorgados por Indap a lo largo de los últimos años. De acuerdo con los antecedentes recogidos por La Nación, la realidad es mucho más compleja: acusaciones de ineficiencia, malas prácticas administrativas y duras críticas políticas se suman a un informe reservado que demostraría una millonaria pérdida de recursos en los últimos diez años. Esta es la historia”.

Sin embargo, la publicación de esa historia fue postergada por tres días, luego de la decisión del presidente del directorio del diario La Nación, el socialista Francisco Aleuy, de no incluir el reportaje en la edición dominical del matutino. La censura tensó las relaciones entre el equipo periodístico y la dirección del periódico. El ex editor de La Nación Domingo (LND), Julio César Rodríguez, junto a los periodistas Marcelo Padilla, Alejandra Matus, Marcela Ramos y Mirko Macari conformaban el grupo estable del cuerpo de Reportajes del diario estatal.

Alberto Luengo, director de La Nación, barajó la opción de sacar a la luz pública el reportaje durante una semana. La investigación de Matus estaba en pauta hacía 10 días y el tema había sido conversado con las autoridades del diario. Las denuncias de irregularidades en el Indap, a cargo del demócrata cristiano Ricardo Halabí, eran el principal obstáculo para la aparición del artículo. Después de acordar una prórroga, comenzaron las negociaciones entre el equipo periodístico y Luengo para conseguir la versión de Halabí.

Así lo ratifica el entonces editor de LND Julio César Rodríguez: “El reportaje era para el 18 de mayo y nosotros lo teníamos hecho, había pasado por la dirección del diario, lo teníamos discutido, conversado, revisado. Incluso, hicimos algunos arreglos que no le satisfacían al director. Íbamos a publicar el 18 y el 17 a mediodía no teníamos la contraparte de Halabí, pero sí la de Luis Conejeros, que era el asesor de prensa. Habíamos intentado hablar toda la semana con ellos. En ese minuto, Alberto (Luengo) baja a hablar conmigo y me dice que tiene una reunión en su casa con Halabí. En esos momentos, Alejandra (Matus) venía viajando a Santiago, se juntaron y en esa reunión estuvieron Halabí, Conejeros, Luengo y Matus. Él (Halabí) nunca dio una entrevista y yo le había dicho a Alejandra que fuera con grabadora y dejáramos una página para sus descargos y él en ningún caso lo tomó como una entrevista. Conversó, miró los papeles, vio los datos y no habló. Dilató la situación y Alejandra pensaba que igual íbamos a

publicar, pero cuando llega Alberto a la redacción empieza a decir que está intranquilo porque publicábamos sin la versión de Halabí”.

Más tarde, Ricardo Habalí declaró que “nosotros le contestamos a La Nación, acá estuvo dos horas y media la periodista (Alejandra Matus) con el señor Conejeros y después me hicieron una minuta que estimé que no era de mi competencia”⁴.

Frente a las reticencias de publicar el reportaje sin la versión acordada con el director del Indap, finalmente, la dirección del diario decidió abortar su aparición en la edición dominical del 25 de mayo de 2003. “Alberto (Luengo) dice que, como director del medio, decidía no publicar, porque era una bomba en el Patio de Los Naranjos -esa es la metáfora que usa- y no estamos dispuestos a ponerla. Alberto señala que es un hombre de la Concertación y que quiere ir paso a paso, estirando el elástico”, asegura Rodríguez.

“Es evidente que soy partidario de la Concertación. Un mínimo de sentido de la realidad indica que no se nombrará en la dirección del diario del gobierno a una persona que no es partidario de ese gobierno. Sin embargo, no participo en ningún partido político -considero incompatibles la

⁴ Diario La Tercera. Santiago de Chile, 26 de mayo de 2003.

pertenencia a un partido y realizar labores directivas en un medio- y considero más importante publicar una noticia cierta que proteger al gobierno. La expresión 'bombas en el Patio de Los Naranjos' (de Rodríguez) no interpreta mi modo de pensar", asegura Alberto Luengo.

La respuesta del equipo periodístico a la censura se materializó en la renuncia colectiva, tanto de los profesionales estables como de los colaboradores. "Yo le digo a los chiquillos (miembros del equipo de La Nación Domingo) que yo no sigo. Ese escenario era una voluntad del equipo. Nosotros antes sabíamos que si nos censuraban un artículo de esta naturaleza íbamos a tener que irnos, porque ya estábamos muy presionados. Estábamos nosotros, éticamente, cuestionándonos el proyecto. O sea, nuestras reuniones de pauta eran de 4 horas, de las cuales tres eran de por qué no hicimos esto, por qué hacemos esto o por qué vamos a hacer esto otro", dice Rodríguez.

Además, no era la primera vez que el equipo enfrentaba dificultades para la aparición de algún reportaje. Sucedió lo mismo con una investigación acerca de la Ley Corta de Pesca y el conflicto de intereses de los senadores Andrés y Adolfo Zaldívar, y con un artículo dedicado al directorio de Televisión Nacional de Chile y otro al entonces responsable del plan Transantiago, Germán Correa.

“Aquí había un cuestionamiento, porque pensamos que esto era del Estado, de la gente. La corrupción era en contra del Fisco. O sea, por qué tapar lo de Indap”, sostiene Rodríguez. Y continúa: “Cuando el 21 de mayo (de 2003) escuché al Presidente de la República, que es el que administra el diario, decirle a los universitarios que ‘luché como ustedes por la libertad de expresión’, entonces dices: quién está interpretando mal al Presidente. ¿Nosotros o la tribuna de tipos que son los directores del medio, ministros, que olfatearon que, si se publicaba, Zaldívar se va a enojar? Así no se puede hacer periodismo. Esto es periodismo y una de las más puras esencias de éste es cuestionar el poder, donde esté”.

Esa era la convicción de la mayoría del equipo, que una vez censurado el reportaje en LND comenzó a gestionar la posibilidad de publicarlo en otro medio. Las conversaciones avanzaron a tal punto con el quincenario The Clinic, que la investigación de Alejandra Matus sería incluida en el número del jueves 29 de mayo. Luego de la aprobación del directorio, y Luengo enterado de la inminente aparición del reportaje en otro medio, cambia su posición y anuncia la publicación del artículo para el día martes 27. El director de La Nación informa esta determinación a Rodríguez y éste la comunica a sus compañeros. Así, el panorama de renuncia es modificado y comienza una nueva etapa de reuniones entre los involucrados para definir las maniobras a seguir en un nuevo esquema.

Esto, porque “el viernes en la noche, todos dijeron nos vamos. El sábado fue todo el equipo a trabajar y decidió comunicar esto a Luengo. Había dos maneras de actuar: una era detrás de la administración y dejar una *cagá* (sic) de proporciones sin que la administración supiera; o de frente a ella y decirle a Alberto: vamos a hacer esto. Y yo, como editor del diario, dije que no estaba dispuesto a hacer una *weá* (sic) detrás de la administración. Si van a hacer un comunicado, si van a hacer esto otro, hagámoslo de frente al resto. Si van a renunciar -yo ya lo hice- renuncien frente a Alberto. Vamos a decirle y subió el equipo fundacional con Marcelo Padilla. O sea, Matus, Macari, Marcela, y yo y le dijimos que nos íbamos.

Ahí, Alberto de nuevo nos dijo que él era una persona que creía en que todavía podía continuar el proyecto, de que había que ganar espacio poco a poco. Y el argumento del equipo fue que era mentira, que cada día habíamos perdido espacio y que se veía en las tapas”, dice Rodríguez.

Según Luengo, nunca existió censura, sino una negociación para determinar el momento de la publicación del artículo sobre el Indap. “Les dije que estaba haciendo lo que me correspondía: pelear para que se publicara ese reportaje, porque yo lo había autorizado. Si una entidad superior impide que se publique un reportaje que el director ha autorizado, a ese director no le queda más que renunciar. Eso les dije. Que si ese reportaje no se publicaba, yo me tenía que ir. Pero les dije también que estaba haciendo

todos los esfuerzos para que se publicara y que, en mi opinión, no se habían agotado todas las instancias. Así ocurrió al final: se reunió el directorio en forma extraordinaria y acordó publicar el reportaje. Por tanto, siempre creí que la renuncia masiva de los periodistas fue precipitada”, sostiene el ex director de La Nación.

Sin embargo, cuando el directorio del diario decide publicar el reportaje, Alejandra Matus, Marcela Ramos y Julio César Rodríguez sabían que la situación ameritaba un análisis más pausado, pero manteniendo a firme las ideas que dieron origen a La Nación Domingo.

Leonardo Navarro, colaborador del diario, cuenta que el objetivo del proyecto “era potenciar el día domingo. Luengo tenía una idea y Julio tenía otras más, e hicieron una combinación de las dos cosas. Si comparas varios diarios de distintas partes del mundo, te vas a dar cuenta que La Nación Domingo comparte con Clarín del día domingo, y con varios diarios argentinos y españoles e incluso holandeses. Además, surgió el proyecto de tener varias columnas de opinión a una página y en un principio el director quería gente como Mario Vargas Llosa. Nombres así: rimbombantes y grandes, y un diario mucho más voluminoso”.

La característica principal, eso sí, de La Nación Domingo -según sus integrantes- era la realización de periodismo de calidad, con investigaciones

sólidas que cuestionaran los distintos rincones del poder. Esa premisa era compartida por el equipo periodístico y la censura del reportaje del Indap era la prueba fehaciente que no sería fácil llevar a la práctica ese anhelo.

2.1 Todos para Uno

Pese a la determinación de publicar finalmente la investigación de Matus, “la dirección mantenía siempre la tesis de que en realidad se había actuado precipitadamente, que jamás hubo una intención de no publicar el reportaje, sino que era una cuestión de esperar un poco más la respuesta de Halabí”, asegura Navarro.

Las contradicciones que rondaban la publicación se materializaban en diversas reacciones. “No existió censura, sino una diferencia de opiniones entre una parte del directorio y el equipo periodístico, encabezado por mí, en torno a su publicación. La censura es la presión externa -es decir, la intervención de personas ajenas a la estructura interna del medio- para impedir la publicación de un hecho. En este caso, se trató de una diferencia de opiniones legítimas entre dos partes de la institucionalidad del medio: el director y el directorio. Este conflicto se resolvió finalmente también por vías institucionales: se reunió el directorio y aprobó la publicación completa, sin cortes ni agregados, del artículo en cuestión”, asegura Luengo.

Finalmente, el reportaje aparece y los cuatro periodistas contratados, Julio César Rodríguez, Marcelo Padilla, Alejandra Matus y Marcela Ramos, deciden reconsiderar su renuncia al diario⁵. Pese a que en un momento la dimisión de todos ellos, más la de los colaboradores, era indeclinable, una vez publicado el reportaje cambia el esquema y deciden seguir con el proyecto de La Nación Domingo.

“Sabíamos que teníamos el espacio. Nosotros no lo hacíamos, porque éramos cobardes, sino porque estábamos bien. Lo que conversábamos - porque nos reunimos todos los periodistas, columnistas, diseñadores, fotógrafos- era que éramos los únicos que habíamos ganado espacio público, un espacio ciudadano y a lo mejor no teníamos que perderlo todo. Pero después, cuando pensábamos en poder llegar a un acuerdo, a que se corriera el elástico, a que generáramos un documento donde decíamos cuál era la línea editorial, se nos pide que firmemos una carta en que decíamos que había sido una decisión apresurada”, dice Rodríguez.

“Los colaboradores no podíamos renunciar, era una cuestión simbólica. En la práctica, nadie había renunciado, pero para la opinión pública, sí. Pero nosotros sabíamos que el director, al tener todo esto en sus manos, ya no iba a estar muy contento con nosotros. El directorio resolvió

⁵ El resto del equipo estaba compuesto por colaboradores y columnistas a honorarios.

apoyar a Luengo en todo lo que él considerara, y el día miércoles en la mañana iba a ser la reunión final con el equipo”, asegura Navarro.

En ese encuentro participan los cuatro periodistas contratados, Navarro y el director y subdirector de La Nación, Alberto Luengo y Juan Walker, respectivamente. El encuentro no dura más de 30 minutos y alcanza su punto más álgido cuando Luengo comunica al equipo de la edición dominical del periódico que pueden permanecer todos en sus puestos, menos el editor Julio César Rodríguez.

El ex director de La Nación reconoce que él pidió la renuncia de Rodríguez y la permanencia del resto del equipo. “Se trataba del editor del diario dominical y, por tanto, el representante del director dentro del equipo. El director siempre tiene la facultad de cambiar a sus editores si pierde la confianza en ellos, algo que es básico en una organización periodística”, sostiene.

“También (Luengo) mantuvo su posición de que en realidad jamás hubo intención de no publicar, sino que se habría podido esperar un poco más”, dice Navarro.

Además, Luengo expresa que considera a los periodistas “un súper buen equipo, que siempre había estado contento y que para él era un dolor

en el alma tener que hacer lo que hacía. Pero que lo había pensado mucho y se daba cuenta que era lo mejor para el proyecto, para él y para la dirección, porque si no se iba él, como que el equipo le podía doblar la mano al director”, asegura Navarro.

Rodríguez recuerda cómo reaccionó el grupo de periodistas cuando se enteró de que todos se quedaban, pero que él debía irse: “El equipo tenía la ilusión de seguir, porque era lindo, pero en la convicción más profunda todos querían irse y agarrar sus cosas. De hecho, ya el martes todos habían hecho sus cajas, pero siempre estuvo la posibilidad de que nos *abuenáramos* (sic), de que pasara algo. Había un cariño por eso y yo creo que Alberto y Walker lo saben”.

El equipo de La Nación Domingo que renunciaba en ese instante había conseguido una serie de “golpes” periodísticos que influyeron en la agenda noticiosa de entonces. Por ejemplo, publicaron el 8 de septiembre de 2002 un reportaje acerca del Comando Conjunto, grupo represor de la dictadura de Pinochet que seguía operando hasta ese momento. Bajo el título “Colmillo Blanco”, uno de sus agentes civiles, Otto Trujillo, declaró que la Fuerza Área de Chile estaba en conocimiento de las operaciones de este grupo, compuesto entre otros por Viviana Ugarte, esposa del general de aviación, Patricio Campos. Frente a esta situación, el militar debió renunciar y también lo hizo el comandante en jefe de la FACH, Patricio Ríos.

Otro de los reportajes destacados fue uno dedicado a Nicolás Ibañez, dueño de la empresa D&S, vinculada a los supermercados Líder. En ese artículo, se revelaba que Ibañez, miembro del Opus Dei, golpeaba a su esposa. El empresario ordenó a sus trabajadores comprar todos los ejemplares de La Nación Domingo del 25 de agosto de 2002⁶.

“La Nación Domingo fue un proyecto exitoso por un conjunto de razones: buen diseño, buen concepto de diario dominical renunciando a las noticias del sábado, buen conjunto de secciones, osadía en tratar temas habitualmente tabú, mayor independencia frente a los poderes públicos, buena sintonía con los temas de interés. Pero lo más importante fue la capacidad de crear equipos periodísticos capaces de jugarse por sus temas. Esto ocurrió durante todo el período en que me mantuve como director y creo que también ese espíritu persiste hasta hoy”, dice Luengo.

Los autores de ese tipo de trabajos periodísticos, donde el poder se encontraba bajo constante fiscalización, abandonan la sala de reuniones, con la decisión indeclinable de continuar con el proyecto periodístico que habían construido y solidarizan a Rodríguez despedido.

⁶ Para más información revisar: www.periodismo.uchile.cl/noticias/2002/secuestro.html

Según el ex editor de La Nación Domingo, el equipo toma esta determinación, porque “no puedes andar con la calculadora diciendo hoy vamos a correr 3 centímetros la línea. Se hace un reportaje, se investiga, una carta, pero se hace en un entorno profesional periodístico. El periodismo diseña una sociedad, quiere aportar a diseñar esa sociedad. Los médicos, los abogados, los arquitectos aportan. Hay una cuestión de sociedad en todo esto. Los periodistas aportamos, haciéndola más transparente, más amable, más querible (sic). Ahora tampoco somos kamikaze o principistas (sic). Somos personas y cedimos mucho en La Nación”.

Frente al argumento de Luengo respecto al resquebrajamiento de la confianza, Rodríguez enfatiza que “las lealtades son sobre la base de cuestionamientos éticos, que esa es la gracia del periodismo, ser leal con lo que está bien. O sea, si quieres mucho a tu papá y éste mata un tipo de tres balazos, lo siento, te voy a denunciar, arranca. No es que sea tu papá, ahí las lealtades están dadas. Mi lealtad con Luengo era periodística, a mí no me han regalado nada. Yo les regalé trabajo mío hasta las 6 de la mañana, les hice Primera Línea y lo fui a replicar a las 3 de la mañana durante un año”.

Según Rodríguez, el equipo periodístico hacía La Nación Domingo a pulso, pero considerando siempre que existía ese espacio gracias a una decisión de directorio. “Un año, de lunes a lunes, fiesta y vacaciones para

que saliera la LND. Luengo quería un diario de noticias y reportajes con humor, con todo, nosotros le pasamos ese diario. Ellos bien, nos dieron la posibilidad, nos abrieron las puertas, pero no regalaron nada. Hicimos que a esos directores de diario los llamara la gente. Al director de La Nación no lo *pescaba* (sic) nadie, no lo invitaban a cócteles. Mi lealtad es con mi trabajo y ellos no me dieron nada, ni herramientas.

Los viernes nos quedábamos hasta las 5 de la mañana cerrando el diario, hasta las 4 los jueves, conseguíamos fotos con amigos, nos escribían por 15 *lucas*. Ése es el diario que hicimos a pulso. Aquí las lealtades son profesionales, no son lealtades por lealtades. O sea, si mi equipo se baja y Luengo es un tipo digno yo me voy a quedar con él y le digo en esta pasada estoy contigo, pero en esta pasada estaba con mi equipo, que se había sacado la *cresta*.

Después ¿cómo le dices a Alejandra (Matus) quédate escribiendo hasta las 6 de la mañana? ¿cómo le dices a Marcela (Ramos) tu guagua está enferma, pero que la cuide la nana y vente que necesitamos que hagas un perfil? ¿cómo le dices a Mirko sabes que vas a tener que irte en micro, a las 6 de la mañana, porque no hay radiotaxis, pero quédate conmigo editando hasta tarde?. Era el momento en que decías sigues en eso o postulamos a algo mejor. Nosotros no queríamos perder ese equipo, era valioso desde el Leo Navarro, el *cabro* que escribía de cine, pero ahí nos

íbamos a morir. Marcela siempre lo dijo ‘no nos muramos aquí dentro, porque estamos vivos’ y nosotros sabíamos que de a poco nos íbamos a ir achatando”, recuerda.

Justamente, para no “achatarsé” y para continuar con un proyecto exitoso el equipo periodístico de La Nación Domingo sale del diario con la convicción de que su labor debía continuar. Sentían que realizaban un buen trabajo, que eran capaces de generar un tipo de periodismo distinto y que su salida del periódico del Estado era la muestra más fehaciente de que estaban cumpliendo con su objetivo de construir un medio distinto, atrevido, con un exhaustivo escrutinio del poder.

“Nosotros desde La Nación Domingo teníamos un Plan B: que era hacer un medio, sentíamos que el mayor *plus* era el equipo mismo. La decisión de irnos no pasó sólo por la coyuntura de la salida del diario, sino desde un tiempo antes sentíamos que podíamos hacer algo propio. La Nación Domingo había tenido éxito y, en ese momento, nadie dudó que el equipo tenía que seguir”, dice el periodista Mirko Macari, parte del grupo fundador de la revista Plan B.

Pese a las aspiraciones de este grupo de profesionales, generar un nuevo medio de comunicación en el contexto de la transición democrática de Chile sería una tarea más que monumental. Porque muchos medios han

desaparecido, como el diario La Época, la revistas Análisis, Apsi, Cauce, Lat.33 y Rocinante, entre otras, y algunas publicaciones se mantienen con serios problemas financieros, como la revista El Periodista.

A 15 años del fin de la dictadura de Augusto Pinochet, el proceso de concentración de los medios se ha intensificado y la aparición de una publicación, sin respaldo económico, no contaba con grandes proyecciones, por más que sus fundadores sintieran las ganas de generar un espacio distinto en la sociedad.

3. Capítulo II: Transición Concentrada

El 1 de octubre de 1988, el 54,7% de los chilenos inscritos en el Registro Electoral votó por la opción NO para terminar con el régimen militar. Un año y medio después, el 11 de marzo de 1990, el demócrata cristiano Patricio Aylwin recibió la banda presidencial de manos del ex dictador Augusto Pinochet. La Concertación de Partidos por la Democracia llegaba al poder para comenzar la transición democrática en la última década del siglo XX.

Con Pinochet como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, el panorama político para Aylwin no fue fácil de sobrellevar. De hecho, los militares no se desprendieron de su enorme cuota de poder acumulada desde hace 17 años, después de derrocar al Presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973⁷.

Personajes públicos que vivieron el traumático fin del gobierno de la Unidad Popular estaban de nuevo en la escena nacional y sus partidos

⁷ Algunos ejemplos del poder vigente de los militares en ese momento: la presencia en la Comandancia en Jefe del propio Pinochet hasta 1998, la inamovilidad de los comandantes de las Fuerzas Armadas y el Consejo de Seguridad Nacional (Cosena) con poder de veto de los uniformados, que tenían la potestad de intervenir si la “estabilidad” del país estaba en riesgo.

ocupaban La Moneda. El mismo Aylwin era presidente de la Democracia Cristiana al momento del golpe de Estado. Sin embargo, el tránsito cansino del naciente retorno a la democracia se extendió por más de una década, llegando a regir aún en el año 2005 la Constitución Política promulgada en 1980 por Pinochet.

La Carta Fundamental consagró la presencia de las Fuerzas Armadas en la vida política nacional, casi como un poder más dentro de la estructura clásica del Estado. “No es un misterio para nadie, por lo demás, y no se necesita gran perspicacia para constatar que el Ejército chileno ha sido, como fue el Ejército alemán, cuyo modelo siguió desde su refundación, después de la Guerra del Pacífico, un Estado dentro de un Estado. La Constitución de 1980, al alterar la sujeción del poder militar al poder civil, agudizó una situación que no favorece el perfeccionamiento de la democracia”⁸.

Precisamente, dentro del programa de Gobierno de la Concertación contemplaba como elemento fundamental derogar la Constitución del ‘80 y establecer un nuevo marco normativo para asentar las bases de la democracia.

⁸ GARCÍA de la Huerta, Marcos. Pensar la Política. Pag. 258. Editorial Sudamericana. Primera edición. Santiago de Chile, 2003.

“Lo anterior fue claramente expresado por la coalición antecesora de la Concertación de Partidos por la Democracia, la Alianza Democrática, en julio de 1984: ‘No hay democracia posible... dentro del marco de los preceptos permanentes de esa Constitución (de 1980), si no se hace del Congreso Nacional un cuerpo verdaderamente representativo de todos los sectores del pueblo de Chile, elegido íntegramente por sufragio universal y dotado de reales atribuciones legislativas y fiscalizadoras; si no se democratiza la composición del Tribunal Constitucional; si no se deroga la inamovilidad de los Jefes de las Fuerzas Armadas y de Orden y no se limitan las facultades del Consejo de Seguridad Nacional a las propias y específicas de su función; si no se cambian las normas sobre las reformas de la Constitución por otras que la hagan posible, y si no se asegura la efectiva igualdad de derecho de todos los chilenos’”⁹.

Estas afirmaciones corresponden a Patricio Aylwin, quien sin haberse cumplido ninguno de los requisitos que él mismo estableció, señaló en agosto de 1991 que “la transición ya está hecha. En Chile vivimos en democracia”¹⁰.

⁹ AYLWIN, Patricio citado por PORTALES, Felipe. La inexistencia de la democracia en Chile. Pag 1. Revista Polis. Universidad Bolivariana. Santiago de Chile, 2005.

¹⁰ PORTALES, Felipe. La inexistencia de la democracia en Chile. Pag. 2.

No obstante, la presencia de las Fuerzas Armadas, de grupos económicos de derecha y de medios de comunicación afines a las doctrinas propagadas desde el régimen militar se transformó en una presión incontrarrestable para la coalición durante la transición. Aunque las propias cúpulas del conglomerado con el paso de los años se acomodaron al orden económico-social legado de la dictadura.

“Se dirá que era imposible cambiar la Constitución y sólo era posible retocarla: de otro modo, la dictadura se podría haber perpetuado *ad nauseam*, sin una salida previsible. Es cierto, pero esto implica que una redemocratización de veras es un espejismo lograrla, un cebo”¹¹.

Una serie de factores se desarrolló para impedir la profundización de la transición y dar paso definitivamente a la democracia. La influencia de Pinochet y de las Fuerzas Armadas fue el primer obstáculo a sortear por la Concertación. Una vez perdido el entusiasmo por acabar con las viejas estructuras del régimen militar, la coalición oficialista se adecuó a una especie de co-gobierno con las FF.AA, incluso asumiendo -paradójicamente- la validez de la Carta Fundamental de 1980 y la administración del modelo económico neoliberal, impuesto durante la dictadura.

¹¹ GARCÍA de la Huerta, Marcos. Op. cit. Pag. 255.

“Aylwin y el liderazgo de la Concertación comenzaron a ver a la Constitución de 1980, en sus preceptos permanentes, como democrática, solo que imperfecta. Esto es, transformaron su concepto mismo de democracia, al valorar como tal la propia Constitución impuesta en 1980 con todos sus ‘enclaves autoritarios’ vigentes e intocados (...) En relación a la mantención del modelo neoliberal se observa también una profunda contradicción en el liderazgo concertacionista. Es así que los planteamientos alternativos y críticos formulados durante la oposición a la dictadura, han sido abandonados”¹².

Así lo ratifica uno de los principales “arquitectos” de la transición, el ex ministro secretario general de la Presidencia del gobierno de Aylwin y hoy senador designado, el demócrata cristiano Edgardo Boeninger.

“Algunas condiciones básicas deben cumplirse para que las Fuerzas Armadas acepten traspasar el poder: el aislamiento político del Partido Comunista (no su exclusión) y la aceptación de hecho de la Constitución de 1980, sin perjuicio de introducirle reformas sustanciales, porque para los militares descalificarla en su integridad constituía una ofensa al honor militar”¹³.

¹² PORTALES, Felipe. La inexistencia de la democracia en Chile. Pag. 3.

¹³ BOENINGER, Edgardo. Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad. Pag. 330. Editorial Andrés Bello. Segunda edición. Santiago de Chile, 1998.

En los primeros años de la transición, el “ejercicio de enlace” y el “boinazo” durante el gobierno de Aylwin como reacción a las investigaciones judiciales contra el hijo mayor del ex dictador, Augusto Pinochet Hiriart, fueron la muestra palpable de que los militares no se irían a los cuarteles fácilmente. Existía en esos años, dentro la cúpula del poder político, la sensación de vivir en una transición débil, inestable, y que era imprescindible evitar su desmoronamiento, estableciendo una alianza con las Fuerzas Armadas. Sin embargo, la convivencia con los militares menguaba las aspiraciones de la democracia.

“Un civil podrá militarizarse, pero un militar jamás podrá civilizarse”; esta *boutade* de Unamuno encierra una verdad: el autoritarismo es una suerte de ideología espontánea de los militares”¹⁴.

Ciertamente, los uniformados no se desprendieron de su autoritarismo durante la transición y lo hicieron sentir en sus inicios. Aylwin creó la Comisión de Verdad y Reconciliación, conocida como comisión Rettig por su presidente Raúl Rettig, para sortear de alguna manera otro de los compromisos de la Concertación: esclarecer las violaciones a los Derechos Humanos de la dictadura.

¹⁴ GARCÍA de la Huerta, Marcos. Op. cit. Pag. 257.

Durante meses, el debate cupular sobre los alcances y atribuciones de dicha comisión contó con la activa participación de los militares, que finalmente impusieron su voluntad de no publicar los nombres de los represores. “La verdad innominada será la frontera. No hay más que decir”¹⁵.

Pese al evidente rechazo de las agrupaciones de Derechos Humanos a las políticas gubernamentales respecto al tema, el informe Rettig fue publicado y difundido, acreditando la desaparición de 1.192 personas durante el régimen de Pinochet. Las Fuerzas Armadas le restaron todo valor histórico y los tribunales de Justicia no lo consideraron como medio de prueba en los casos por violaciones a los Derechos Humanos que se tramitaban¹⁶. De hecho, las FF.AA. y de Orden se encargaron de limpiar el nombre de algunos agentes mencionados por las víctimas de la represión.

“En los tres meses transcurridos hasta la difusión de informe, muchos de los policías envueltos en esos casos han pasado a retiro por razones limpiamente administrativas”¹⁷.

¹⁵ CAVALLO Ascanio. La historia oculta de la transición. Pag. 21. Editorial Grijalbo. Primera edición. Santiago de Chile, 1998.

¹⁶ Para ver las declaraciones públicas de cada una de las ramas de las Fuerzas Armadas respecto al informe de la Comisión de Verdad y Reconciliación:

http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20041118/pags/20041118144907.html

¹⁷ CAVALLO, Ascanio. Op. cit. Pag. 92

En el tema de las violaciones a los Derechos Humanos del régimen militar, la política concesiva de la coalición llegó a su extremo con la detención de Pinochet en Londres en octubre de 1998. Luego de una orden internacional del juez español Baltazar Garzón, el ex dictador fue aprehendido en la London Clinic. Las reacciones del gobierno chileno, encabezado entonces por Eduardo Frei Ruiz-Tagle, demostraron desde un comienzo la necesidad del gobierno de evitar el juzgamiento del represor en la capital de Inglaterra.

Nuevamente, los militares y los poderes fácticos sometían a la Concertación a actuar a su favor. La coalición oficialista cedía a las presiones, impidiendo la justicia a las víctimas de la dictadura al entorpecer el procesamiento del principal inculpado.

“Sin duda que el caso más ilustrativo en este ámbito ha sido el de Pinochet, luego que fue detenido en Londres. A las fervientes gestiones del gobierno de Frei por lograr salvarlo de su segura condena en Europa, le siguió, una vez vuelto, una campaña pública y privada del gobierno de Lagos de presión a los tribunales para lograr su eximición de juicio por razones de salud”¹⁸.

¹⁸ PORTALES, Felipe. La inexistencia de la democracia en Chile. Pag. 18

Esto quedó demostrado con la “la campaña pública liderada por el ministro del Interior, José Miguel Insulza, a través de reiteradas entrevistas en medios de comunicación, y acompañada por el presidente del Senado, Andrés Zaldívar y el ex Presidente Aylwin.

A título ejemplar, Insulza señaló a la revista Qué Pasa: ‘Yo creo que Pinochet no está en condiciones de ser sometido a juicio. Siempre he creído a los médicos británicos. Esto lo he dicho antes y después. El tema Pinochet, en gran medida, ya fue resuelto por la Corte Suprema, mucho más allá de lo que era la expectativa de quienes lo acusaban. En un momento determinado uno debería sacar la cuenta de los resultados que ya obtuvo y dejar que las cosas sigan su curso de otra manera... A mí me gustaría que si el juez Juan Guzmán y las Cortes deciden que por razones de enfermedad Pinochet no puede enfrentar un juicio, ojalá todo el mundo lo aceptara de buena gana. El gobierno lo haría así’¹⁹.

Las presiones privadas al juez Guzmán fueron denunciadas por él mismo a Le Monde y a la BBC de Londres en enero de 2001 y a la Radio de la Universidad de Chile en agosto de 2002. En 2005, Guzmán reiteró esas acusaciones. “Sí, recibí presiones de personeros y organismos del Gobierno,

¹⁹ PORTALES, Felipe. La inexistencia de la democracia en Chile. Pag. 18

del Senado y de mucha gente vinculada con el Poder Legislativo”²⁰, dijo, aludiendo directamente al senador Adolfo Zaldívar y al ex ministro del Interior del gobierno de Frei Ruiz-Tagle, Carlos Figueroa.

Es importante consignar, eso sí, que 1998 es un año que marca una nueva etapa en la transición respecto a los medios de comunicación. Meses antes de la detención de Pinochet, aparece la revista Rocinante; luego el quincenario The Clinic y, más tarde, las revistas El Periodista, Fibra, Lat.33 y Plan B, entre otras publicaciones.

De hecho, “durante el gobierno (2000–2006) del Presidente Ricardo Lagos los medios de comunicación de Chile adquieren un protagonismo aún mayor si cabe que en los períodos anteriores”²¹. Sin embargo, la transición a la democracia no sería grata para la gran mayoría de las publicaciones independientes, tampoco durante el mandato de Lagos.

²⁰ REVISTA EL PERIODISTA, Santiago de Chile. Número 83 del 3 de junio de 2005.

²¹ LAGOS Lira, Claudia y OTANO, Rafael. “Los medios en los años de la videopolítica. Inédito.

3.1 Los Medios y los Miedos

Mientras los militares lograban neutralizar cualquier hecho que pudiera menguar su poder en la sociedad, algunos ex colaboradores del régimen militar comenzaban a configurar otra vulnerable barrera para la consolidación democrática: los grupos económicos y la concentración de los medios de comunicación.

El último presidente del Banco del Estado de la dictadura fue Álvaro Bardón. Gracias a su participación, los dos grandes conglomerados periodísticos de Chile, El Mercurio SAP y Copesa, canjearon sus millonarias deudas con la entidad bancaria estatal por un sistema que les permitió seguir en manos de la derecha.

Bardón, en una operación ilegítima, traspasó la deuda de El Mercurio y Copesa con el Estado a bancos privados (De Chile, Del Pacífico y Osorno, entre otros) y compró publicidad adelantada por una década por más de 1,8 millones de dólares a El Mercurio. Con este artilugio financiero, que fue investigado por la Justicia, pero que terminó con el sobreseimiento de todos los involucrados, se dañaron seriamente los intereses del Fisco -con una pérdida de 26 millones de dólares- y se evidenció la estrategia a seguir por la derecha durante la transición: concentrar los medios de comunicación.

“Si Bardón no hubiese montado esta conspiración, el gobierno de la Concertación habría podido controlar la deuda de los dos periódicos de mayor circulación, una cadena de 18 diarios regionales, la principal revista semanal y su gran tajada de ingresos por avisaje, y el periódico que fija la agenda nacional, El Mercurio.

Para evitar esta catástrofe para la derecha, Bardón ideó una serie de *swaps* de deuda. El Banco del Estado canjearía las deudas de los periódicos por otros portafolios de deuda que estaban en poder de bancos del sector privado, dejando las deudas fuera del alcance de la Concertación. ‘Si no, la izquierda habría tenido un monopolio sobre la prensa’, señala Bardón, una década después del hecho. De cualquier manera, no fue ésta la explicación que le dio al juez”²².

La pasividad de la Concertación frente a situaciones como ésta se enmarcan dentro de un contexto de negociación política con la derecha y de desprecio a la relevancia de la propiedad de los medios.

De hecho, “los movimientos resistenciales que fermentaron en los últimos años de la dictadura y que culminaron en el Plebiscito del 88, fueron

²² DERMOTA, Ken. Chile inédito: La prensa en democracia. Pag. 153. Ediciones B. Primera edición. Santiago de Chile, 2002.

aplacados con gran eficacia por la Concertación tras su llegada al gobierno bajo la Presidencia de Patricio Aylwin. El nuevo gobierno quería tranquilidad: una tregua política y social para poner el país en orden”²³.

Esa imperiosa pretensión de estabilidad derivó en la política de los acuerdos, que a su vez caracterizó a la transición, convirtiéndola finalmente en una democracia imperfecta o, más bien, en una transición eterna.

“La debilidad con que han actuado los gobiernos democráticos y los efectos que eso ha provocado en la política y en la ciudadanía, son dignos de la calidad de la democracia conquistada. Surge, pues, la hipótesis de que se creó un nuevo régimen de Estado, bastante consolidado ya, que hace problemática la idea de un retorno a la democracia. Se ha transitado hacia otra democracia, de representatividad limitada, que más parece una salida pactada de la dictadura”²⁴.

El fin del régimen militar conllevaba una característica predominante evidentemente antidemocrática, donde la derecha -pese a ser minoría en el Parlamento- ostenta un poder similar a la coalición de gobierno. Eso sí, en el

²³ OTANO, Rafael. Seis revistas, dos diarios y ningún funeral. Pág. 1. Revista Comunicación y medios, número 12. Universidad de Chile. Instituto de la Comunicación e Imagen. Santiago de Chile, 2000.

²⁴ GARCÍA de la Huerta, Marcos. Op. Cit. Pag. 255.

marco económico y en el comunicacional posee un poder avasallador y sin contrapesos.

Frente a ese esquema, la cúpula de la Concertación desestimó la importancia de mantener un escenario plural y diverso dentro de los medios de comunicación, que iba de la mano con la inacabada transición. “Luego de diez años de ‘transición’ podemos concluir que ésta ni siquiera se ha iniciado. La democracia tutelada que nos dejó como legado la dictadura en 1990, en lugar de desaparecer, se fue consolidando en el curso de la década pasada”²⁵.

“En el campo concreto de los medios masivos de comunicación, el largo proceso hacia la normalización democrática no termina de llegar a puerto. Más bien existen indicadores peligrosamente regresivos: desaparición de diarios y revistas que se distinguieron por su impulso anti-autoritario; concentración económica de los medios; debilitamiento de los medios regionales, consolidación en la prensa escrita del duopolio formado por El Mercurio y Copesa, predominio abrumador de unos medios ultraliberales en lo económico e integristas en lo moral, que de ninguna

²⁵ PORTALES, Felipe. Chile: Una democracia tutelada. Pag. 461. Editorial Sudamericana. Primera edición. Santiago de Chile, 2000.

manera responden a la gama completa de ideas y tendencias del conjunto de la población”²⁶.

La incapacidad de la Concertación para profundizar la democracia en Chile va de la mano con el desarrollo del ambiente concesivo de sus primeros años en La Moneda, que se ha extendido por 15 años. La transición ha generado un espíritu de conformismo en la administración del gobierno, que se refleja en los parámetros por los cuales se rigen los aspectos centrales del país.

La concentración de la propiedad de los medios de comunicación es un ejemplo de la concentración en otras áreas. La distribución de los ingresos, que sitúa a Chile como la undécima economía más desigual del mundo, donde el 10% más rico de la población recibe 40 veces lo que obtiene el 10% más pobre, según datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD)²⁷.

“Como señala Perry Anderson con acierto, el neoliberalismo tuvo la audacia de decir abiertamente que la democracia representativa no es un

²⁶ OTANO, Rafael y SUNKEL Guillermo. Libertad de los periodistas en los medios. Pag. 1. Documento de trabajo, Facultad de Derecho. Centro de Investigación, Universidad Diego Portales. Santiago de Chile. 1999.

²⁷ Para profundizar en el Índice de Desarrollo Humano de Chile ver: <http://www.pnud.cl>

valor supremo en sí mismo. Tampoco lo es, claro está, la democracia económica. América Latina es una región que desde sus épocas coloniales mantiene una extrema relación de dependencia con los centros de poder. Dictaduras, desaparecidos, crisis, dan cuenta de la dificultad de las clases hegemónicas regionales de articular un modelo de acumulación que integre el conjunto de las sociedades. El alto grado de concentración de la propiedad de los medios, en manos de las elites económicas y políticas, han clausurado hasta ahora las opciones de un desarrollo más democrático. La concentración de la riqueza en muy pocas manos marca que éste, desgraciadamente, no es sólo un problema del sector audiovisual”²⁸.

Ésta también es una de las paradojas de los gobiernos de la Concertación, que han vivido una etapa de progresivo crecimiento económico (según el Banco Central, Chile ha experimentado un promedio del 6% de aumento del Producto Interno Bruto en la última década), pero a la vez han vivido una etapa regresiva en la distribución de las riquezas.

Esta contradicción es complementaria a la escasa pluralidad y diversidad existente en los medios de comunicación, ya que la propiedad está concentrada en un solo sector de la sociedad.

²⁸ BECERRA, Martín y MASTRINI, Guillermo. 50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarcado artesanal a la valorización en escala. Pag. 18. En: <http://www.saladeprensa.org/art473.htm>

“Es curioso que un proceso pretendidamente democratizador haya ido mermando la diversidad ideológica y cultural de los medios, respecto a la que existía en los últimos años del régimen militar. De allí que no pocos periodistas que estuvieron en la oposición en la década de los 80, denuncien con desencanto que en la actualidad no se pueden expresar algunos tipos de informaciones, críticas y puntos de vista”²⁹.

Las pretensiones democratizadoras de la Concertación chocaron con la política autoritaria de la derecha y con el vigoroso poder de los militares y de los grupos económicos. “El régimen dictaría los términos y la agenda de la transición”³⁰.

Claramente los dictó en materias sensibles para su sector como los Derechos Humanos y la propiedad de los medios de comunicación tradicionalmente vinculados a la derecha. La influencia del poder militar durante los primeros años del gobierno de Aylwin fue tan declarada que incluso el ex Presidente catalogó al ex dictador como un aporte a la democracia. “Después de repetir por enésima vez que el general Pinochet no es una amenaza para la democracia, agrega algo nuevo: que en realidad Pinochet ha contribuido a la estabilidad”³¹.

²⁹ OTANO, Rafael y SUNKEL Guillermo. Op. cit. Pag. 1.

³⁰ DERMOTA, Ken, Op. cit. Pag. 148.

³¹ CAVALLO Ascanio, Op. cit. Pag. 122.

Esa proclamación fue la rúbrica de la subordinación al esquema político heredado de la dictadura. La democracia se consolida en la convergencia de distintas ideas, donde priman los intereses colectivos y las aspiraciones de la mayoría. Sin embargo, el consenso forzado limita la participación de la ciudadanía en la consolidación de una sociedad democrática y los partidos políticos pierden representación y legitimidad³².

“Los partidos políticos de la Concertación recién llegados a la arena política tuvieron que someterse plenamente al consenso. El plebiscito del 30 de julio de 1989 (para aprobar una serie de reformas constitucionales antes de la entrega del poder por parte de Pinochet) no fue antecedido de debates ni de divergencias”³³.

La enorme barrera para alcanzar una verdadera transición a la democracia fue puesta antes de la entrega del poder formal a los civiles por los personeros del régimen. Las últimas reformas a la Constitución aprobadas el 12 julio de 2005 modificaron ciertas estructuras autoritarias³⁴.

³² Ver: <http://www.gobernabilidad.cl/modules>

³³ OTANO, Rafael, Crónica de la transición. Pag. 84. Editorial Planeta. Primera edición. Santiago de Chile, 1995.

³⁴ Por ejemplo, se eliminaron los senadores vitalicios y designados, y ahora el Presidente de la República puede remover a los comandantes de las ramas de las Fuerzas Armadas.

“Sin embargo, los obstáculos siguen siendo formidables, sobre todo porque en la Concertación, en general, ha calado muy fuerte el acomodamiento a la democracia tutelada, al modelo económico neoliberal y a la cultura autoritaria e individualista predominante. Uno de los signos más ominosos de este proceso ha sido el total desinterés demostrado por el liderazgo concertacionista en tener medios de comunicación social donde poder expresar con plena libertad sus propios puntos de vista.

La única forma de entender su indiferencia política respecto a la desaparición de todos los diarios y revistas afines es que ¡hoy no tiene un proyecto de transformación sustantivo de la sociedad chilena! Toda coalición política de centro-izquierda, efectivamente comprometida con el cambio social, requiere de medios de comunicación para entusiasmar a la población a la necesidad de efectuar transformaciones que aporten mayor libertad, democracia y justicia social al conjunto de la sociedad”³⁵.

La democracia se funda en un periodismo libre, donde la libertad de expresión y el derecho a la información son valores supremos en la sociedad. Por ello, la democracia tutelada está a la par con el periodismo tutelado de más de 15 años. “¿Cómo pudo ser mejor el periodismo bajo la dictadura que los aserrinados textos en los diarios actuales? ¿Y por qué

³⁵ PORTALES, Felipe. Chile: Una democracia tutelada. Pag. 477.

todas las publicaciones pro-democráticas que surgieron bajo el régimen de Augusto Pinochet desaparecieron bajo democracia?”³⁶.

La combinación de una serie de factores propició el fin de los “medios resistenciales” que durante la dictadura jugaron un papel fundamental, pero la falta de un compromiso real con la democracia de los partidos políticos de la Concertación conspiró en contra del periodismo y de su expresión en medios libres, plurales y diversos, que en su momento contribuyeron al fin del régimen militar y acompañaron a la alianza democrática cuando llegó a La Moneda.

3.2 Plurales en la Medida de lo Posible

“El obstáculo más significativo para la prensa libre y abierta en Chile no es la ley, sino la concentración de la propiedad en un extremo del espectro político”³⁷. La gran mayoría de los medios de comunicación existentes en el país está vinculada a la derecha política y económica. Por eso, “el periodismo en Chile no está cumpliendo su responsabilidad social como institución democrática. Pero no siempre fue así”³⁸.

³⁶ DERMOTA, Ken, Op. cit. Pag. 8.

³⁷ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 12.

³⁸ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag 8.

“La concentración de un mercado de medios de comunicación es un incremento en la presencia de una empresa o de un reducido grupo de compañías de comunicación en cualquier mercado como consecuencia de varios procesos posibles: adquisiciones, fusiones, convenios con otras compañías o incluso la desaparición de competidores”³⁹.

Ese fenómeno de concentración se ha dado principalmente en la última década, pues durante la dictadura militar y en los primeros años de la transición, el abanico de medios de comunicación era más extenso. “La prensa opositora permitió reeditar este pluralismo de puntos de vista. Cuando volvió la democracia, se transformaron en la segunda camada de ‘medios desaparecidos’. Su desaparición debe ser analizada para entender por qué todos los medios de prensa importantes que existen hoy son manejados por los gremialistas, aliados de Pinochet y sus partidarios”⁴⁰.

Los diarios La Época y Fortín Mapocho, y las revistas Hoy, Análisis, Apsi y Cauce fueron medios que “desafiaban a Pinochet usando el ingenio, el sarcasmo y el humor. (Pero la transición) ha dado paso a un periodismo soso, pacato y blando, que se apega a la ‘historia oficial’ en la era democrática.

³⁹ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Concentración económica de los medios de comunicación. Pag. 19. LOM Ediciones. Primera edición. Santiago de Chile, 2001.

⁴⁰ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 66.

La corrupción y los abusos de los derechos humanos fueron investigados y expuestos mientras Pinochet estaba en el poder de una manera que no se ha vuelto a ver. El atrevido periodismo investigativo de la dictadura sencillamente ha desaparecido. No hay ningún periódico con distribución nacional que tenga un equipo dedicado a hacer investigación periodística”⁴¹.

Quizás el caso más emblemático de los medios desaparecidos es el del diario La Época, dirigido en un comienzo por Emilio Fillipi, “surgió con las características de ciertos diarios fundacionales que expresaron el espíritu de una nueva etapa histórica de un país. La Época tuvo la oportunidad de constituirse en el gran diario de la renovada democracia chilena, en la vitrina de los debates de la nueva etapa, pero no la aprovechó. No pudo asentarse en ciertas clases medias en ascenso, ni nucleó las formas emergentes de hacer política y de vivir en sociedad”⁴².

Sin embargo, las condicionantes económicas jugaron un papel clave en la desaparición de los medios resistenciales. De hecho, el fin de La Época demostraba que “el libre mercado estaba sepultando el pluralismo, los medios que se jugaron por impulsar la democracia, languidecían. El diario

⁴¹ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 66.

⁴² OTANO, Rafael. Crónica de la transición. Pag. 239.

Fortín Mapocho cayó casi sin pena ni gloria con vagas promesas incumplidas. Las revistas que fueron el gran bastión antiautoritario (Análisis, Apsi, Hoy), vivían al borde del derrumbe financiero”⁴³.

“¿Acaso un ambiente democrático no debería ser más idóneo para el periodismo que una dictadura? Tratar de hallar las razones de la desaparición de todos estos medios es un poco como indagar qué acabó con los dinosaurios. No hay una respuesta definitiva, sino una combinación de factores que se pueden agrupar en la frase ‘incapacidad de adaptarse a un nuevo ambiente’”⁴⁴.

El fin del pluralismo y el asentamiento de la actual concentración de los medios de comunicación se produjeron por una serie de factores similares que afectaron a las distintas publicaciones de la oposición. Estas características comunes son: “el fin de los subsidios extranjeros, la fatiga periodística, los ‘otros desaparecidos’ no se despolitizaron, el gobierno en exilio, pérdida de lectores, pérdida del enemigo, el pacto de silencio de la Concertación, la política de negación de la Concertación, el castigo monetario, falta de habilidad comercial, la economía de mercado y, por último, el desequilibrio del escenario periodístico”⁴⁵.

⁴³ OTANO, Rafael. Crónica de la transición. Pag. 238.

⁴⁴ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 83.

⁴⁵ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 72.

El fin de los “medios resistenciales” se puede explicar, porque una de las formas de alcanzar la estabilidad como premisa incaudicable durante la transición es evitar o, al menos, atenuar el debate y la confrontación pública de ideas.

Los medios de comunicación en ese marco juegan un papel fundamental para aquello, pues hoy se agrupan en un solo sector de la sociedad y evitan así la divergencia. De esta manera, en vez de estar al servicio del interés común, responden a intereses particulares. Es evidente que “la comunicación, como sistema de conformación de conciencias, opiniones y actuaciones históricas contingentes, se ha convertido en material estratégico de primera categoría, lo que repercute en su condición actual de sutil, real manipulación por parte del poder; allí donde se dé, sea cual sea el medio comunicacional al que nos referimos”⁴⁶.

Según un estudio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, la elite chilena califica a los medios de comunicación como la institución más poderosa de Chile, con mayor influencia. El *ranking* “Poderómetro 2004” del PNUD sitúa en el primer lugar a los medios, seguidos por los ministerios de Hacienda y Economía, y por los grupos

⁴⁶ VÁZQUEZ Montalbán, Manuel. Historia y Comunicación Social. Pag. 268. Editorial Mondadori. Primera edición. Madrid, 2000.

económicos. El informe propuso una lista de 32 entidades y se planteó la pregunta ¿cuánta influencia cree usted que tienen hoy en Chile cada uno de ellos? Con notas de 1 a 10, los medios obtuvieron en promedio un 8,6⁴⁷.

Esos datos corroboran la importancia de los medios de comunicación en la sociedad actual y la elite consciente de ello pretende influir para determinar la agenda y la pauta de los temas públicos, preservando los intereses particulares.

Aunque la tendencia a la concentración de los medios de comunicación se da en general en América Latina, “la peculiaridad del caso chileno es que estos procesos económicos van acompañados de un mercado ‘monopolio ideológico’. Esto es particularmente evidente en el caso de la prensa diaria”⁴⁸.

Por lo mismo, la coexistencia de diversos medios asegura el desarrollo de una sociedad más plural y diversa, donde los distintos discursos de los sectores de la sociedad pueden convivir libremente.

⁴⁷ “El Poder: para qué y para quién”. Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo en: http://www.pnud.cl/mas13_01_05.htm

⁴⁸ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Op. cit. Pag. 114.

La conformación del duopolio en la prensa escrita fue fruto de la política comunicacional de la Concertación, que “cualquier publicación que no estuviera perfectamente alineada con la Concertación era vista como traidora a la causa de la democracia. La misma coalición ocultó información que dañaba a Pinochet en casos de Derechos Humanos o corrupción. Si La Época o incluso el diario estatal La Nación intentaron exponer casos de corrupción militar, la Concertación no sólo se negó a aportar información o a apoyar los casos, sino que hizo lo posible por bajarles el perfil o taparlos”⁴⁹.

El temor reverencial de la coalición de gobierno a causar situaciones de tensión con los actores políticos y económicos dominantes llegó a tal punto que “Jorge Lavandero, propietario de Fortín Mapocho, señala que la política de la Concertación de no ayudar a los medios de izquierda tenía la finalidad de evitar la confrontación con la derecha. ‘De este modo compraron la paz con los militares’, dice el senador”⁵⁰.

La coalición oficialista dejó al mercado la pluralidad y la diversidad de voces en la ciudadanía. Sin embargo, “por ser los medios de comunicación social quienes materializan la libertad de expresión, sus condiciones de

⁴⁹ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 90.

⁵⁰ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 90.

funcionamiento difieren de otras actividades empresariales que no inciden directamente en el goce y ejercicio de un derecho fundamental”⁵¹.

El desprecio de la Concertación a los medios opositores a la dictadura una vez iniciada la transición no se relaciona con la misma relevancia que le daba el régimen a estas publicaciones. Eran una preocupación para las autoridades de la época, aunque a veces las utilizaban para disfrazar las reales condiciones existentes en el país.

Por ejemplo, “el editorialista de El Mercurio Hermógenes Pérez de Arce señaló en 1987 a un Congreso de la Sociedad Interamericana de Prensa que Chile disfrutaba de libre expresión bajo el gobierno de Pinochet. Pérez de Arce argumentó de manera convincente. Había llevado en su equipaje a San Antonio, Texas, ejemplares de 31 títulos de publicaciones periódicas que circulaban en Santiago. Entre éstas, las más importantes eran hostiles a la dictadura, solían incluir audaces reportajes de investigación que terminaban con sus directores y periodistas en prisión, en el exilio o incluso asesinados. Esas eran las buenas noticias”⁵².

⁵¹ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Op. cit. Pag. 14.

⁵² DERMOTA Ken. Op. cit. Pag. 65.

“Al juntar recortes de noticias de los periódicos actuales, empiezan a surgir patrones: los periódicos no publican el periodismo investigativo en Chile, prácticamente no hay opiniones divergentes acerca del estado de la economía; ningún periódico hace un seguimiento analítico de los controvertidos sistemas de salud y de pensión; los indígenas, los trabajadores que llegan a ser retratados por los medios, lo son como populacho. Los programas de televisión parecen haber sido censurados por El Vaticano; y las noticias carecen de análisis especializados, foros abiertos, interpretación y comentario; sólo hay cuatro géneros periodísticos: actualidad, reportajes, crónicas y opiniones. ¿Es esto democracia?”⁵³.

Ciertamente no lo es, aunque desde el año 2000 se ha producido un fenómeno de relativa apertura en los medios de comunicación, principalmente, en la televisión. El abogado y vicerrector académico de la Universidad Diego Portales, Carlos Peña González, sostiene que “hay cambios políticos que explican los cambios en la prensa. Durante este tiempo (2000-2005) los periodistas han destapado casos de corrupción y pedofilia, cosa que hasta hace poco no sucedía. Sería estúpido pensar que la prensa no tiene amarras, pero me parece un exceso quejarse de autocensura. Creo que es un error intelectual ponerse nostálgico por temas

⁵³ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 8.

perdidos. Lo que sucede es que los medios muestran lo que les interesa a las audiencias”⁵⁴.

Sin embargo, la apertura temática de los medios de comunicación no atenúa los problemas que genera para la consolidación de la democracia el condensado escenario mediático de hoy, que se puede explicar -en parte- por la necesidad de la Concertación de menguar el escrutinio público en aras de la estabilidad. De hecho, dentro de la política comunicacional del primer periodo de la coalición oficialista en La Moneda se estableció como sentencia que era imposible establecer una verdad objetiva en el comienzo de la democracia, conspirando así contra el debate y aspirando al consenso como único método de gobernabilidad.

“A tal punto llegó la distorsión de la realidad que un alto personero de gobierno de Aylwin y connotado intelectual del ala renovada del mundo PS-PPD, Eugenio Tironi, justificó sin ambages la necesidad de ocultar y manipular los hechos históricos... ‘con ese delicado trabajo de luces y sombras, las sociedades y las organizaciones de todo tipo construyen una imagen estereotipada -no falsa- de sí mismas, en las que tratan de plasmar lo mejor de sí y de transmitirlo de generación en generación.

⁵⁴ Al respecto ver: <http://www.periodismo.uchile.cl/noticias/2005/librospremsa.html>

Éste es un proceso que no sólo admite sino que requiere de convenciones, de eufemismos, de ocultamientos y, muchas veces, de manifiestas manipulaciones de los hechos históricos, como queda en evidencia cada vez que se observa con rigor la idea que una familia o nación tiene de sí misma'. El explícito relativismo moral de este destacado defensor de la transición lo llevó incluso a cuestionar 'la pretensión de fundar la sociedad en una verdad objetiva', porque ello sería la antesala del totalitarismo.

Por cierto, este ocultamiento y manipulación de la realidad se ha expresado en esta década en el conjunto de los medios de comunicación. De este modo, dar informaciones que entre otras cosas disfrace el tutelaje de los poderes fácticos, que hagan olvidar las atroces violaciones a los derechos humanos de la dictadura; que le den la menor relevancia posible a las organizaciones sociales populares, particularmente a los sindicatos; y que omitan las referencias a nuestras escandalosas desigualdades sociales; ha sido el producto de un pacto tácito entre el gobierno y la derecha que controla cada vez más los medios de comunicación social"⁵⁵.

⁵⁵ PORTALES, Felipe. Chile: Una democracia tutelada. Pag. 435.

3.3 Concertados para Concentrar

“La política asumida por los gobiernos de la transición ha operado bajo el supuesto de que el desarrollo mismo de la industria garantizaría la libertad de expresión y el pluralismo. En otras palabras, que el mercado sería el agente encargado de garantizar la libertad de expresión. Pero: ¿Ha sido ésta la situación en nuestro país?”⁵⁶.

La creciente concentración de los medios de comunicación pone en aprietos a la transición en temas relacionados con la libertad de expresión y la consolidación de la democracia.

“En la teoría democrática contemporánea se destaca el carácter de piedra angular que la libertad de expresión tiene para la existencia misma de la sociedad democrática, el que obligaría a los Estados a implementar un sistema jurídico e institucional capaz de satisfacer las aspiraciones y los principios que subyacen tras su naturaleza de derecho fundamental”⁵⁷.

⁵⁶ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Op. cit. Pag. 12

⁵⁷ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Op. cit. Pag. 13

Sin embargo, la política comunicacional de la Concertación "ha dejado el campo de la comunicación abierto a los agentes del mercado sin una mínima regulación"⁵⁸.

"La libertad de expresión también se ha visto fuertemente constreñida en esta década, en lo que se refiere a la circulación de libros críticos a diversos aspectos de la vida nacional. En estos casos ha sido el Poder Judicial que, a través de una determinada interpretación del recurso de protección, ha establecido una virtual censura previa"⁵⁹.

Por ejemplo, "El Libro Negro de la Justicia Chilena", de la periodista Alejandra Matus, "Impunidad Diplomática", del periodista Francisco Martorell, "Cecilia, la Vida en Llamas, de Cristóbal Peña, fueron censurados y se prohibió su circulación.

Estos actos restrictivos a uno de los derechos fundamentales de una sociedad democrática se explica, porque "Chile tiene un cuerpo de leyes cuyo objeto es castigar las expresiones de desacato de quienes ocupan cargos importantes en cualquiera de los tres poderes del Estado. Las leyes de desacato son una clase de ley que penaliza la expresión que ofende,

⁵⁸ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Op. cit. Pag. 12

⁵⁹ PORTALES, Felipe. Chile: Una democracia tutelada. Pag. 439.

insulta o amenaza a un funcionario público en el desempeño de sus funciones oficiales”⁶⁰.

Aún más antidemocrática es la legislación en cuanto al libre ejercicio del derecho a la información de los ciudadanos, ya que “no hay leyes que resguarden el acceso público a informaciones oficiales ni que definan las circunstancias en las cuales los organismos públicos puedan negar el acceso a dichas informaciones”⁶¹.

Sin embargo, los atentados contra la libertad de expresión y el derecho a la información no provienen sólo del marco legislativo en la materia, sino también en la concentración de la propiedad de los medios de comunicación, donde “la aparente gran variedad de medios de prensa escritos, todos los importantes, terminaron en las manos de los amigos y colaboradores de Pinochet.

Algunos de esos propietarios de medios participaron en el desmantelamiento del sistema universitario público, y luego redactaron las leyes que les permitieron constituir sus propias instituciones universitarias privadas -cada una de las cuales posee escuela de Periodismo-.

⁶⁰ HUMAN RIGHTS WATCH. Op. Cit. Pag 112.

⁶¹ HUMAN RIGHTS WATCH. Op. cit. Pag. 126.

Los magnates mediáticos también establecieron sus propios “*think-tanks*” (centros de estudio e investigación), cuyos hallazgos son luego reportados por sus periódicos. Esta toma de las instituciones de Chile es el trabajo de empresarios, fundamentalistas religiosos y propietarios de medios con el fin de imponer una organización social antidemocrática, inspirado por el modelo de la España fascista”⁶².

La obligación, entonces, de la Concertación como coalición de gobierno es lograr el fin de la transición y avanzar hacia un país verdaderamente democrático. Pero la concentración de los medios de comunicación juega en contra de esas aspiraciones. “¿Es posible imaginar en la sociedad contemporánea un proyecto de cambio socio-político sin medios de comunicación social que lo expresen? ¿Habría sido posible el proceso democratizador, que con todas sus graves falencias y contradicciones se desarrolló entre 1932 y 1973 en Chile, si el mundo del centro y de la izquierda no hubieran tenido un solo periódico y ninguna revista?”⁶³.

Ciertamente, el final de la dictadura no hubiera sido posible sin la presencia de medios alternativos al oficialismo, tal como es imposible

⁶² DERMOTA, Ken. Op. cit. Pags. 10-11

⁶³ PORTALES, Felipe. Chile: Una democracia tutelada. cit. Pag. 477.

concebir un proceso verdaderamente democrático sin un escenario mediático que represente a las sensibilidades y opiniones de todos los ciudadanos o, por lo menos, de la mayoría. La soberanía le pertenece al pueblo que la delega a sus representantes, y para evitar que el poder corrompa ese sistema básico de la democracia los medios de comunicación juegan un rol fundamental.

El libre ejercicio del periodismo permite fiscalizar el poder y ejercer el justo derecho del escrutinio público de las autoridades y funcionarios del Estado. De hecho, “la prensa libre y el poder se rechazan. Es tonificante una conflictividad de esta clase: demuestra buena salud democrática. Una prensa asertiva, en tensión con el poder y, a veces, a la greña con él, garantiza vigilancia, independencia, ampliación del espíritu cívico. En este punto precisamente se distingue el ciudadano del súbdito o del vasallo: en obviar la historia oficial u oficiosa y en cultivar un interés contumaz por la información unido a una cierta insolencia crítica”⁶⁴.

La persistencia de un solo discurso hegemónico en la sociedad debilita la estructura elemental de la democracia, por ello, la transición no ha

⁶⁴ OTANO, Rafael. Prensa y Poder, Documento de Trabajo. Pag. 1. Universidad de Chile, Instituto de la Comunicación e Imagen. Programa de Libertad de Expresión. 2000.

llegado a su fin y queda en evidencia la política concesiva de la Concertación.

“A través de la solvencia profesional (de los periodistas) y del pluralismo de sus contenidos, facilita al ciudadano herramientas para que se haga cargo de la actualidad y pueda formarse sobre ella una opinión libre y meditada”⁶⁵.

No obstante, esta lógica en un ambiente donde se elude el debate y las decisiones políticas, sociales y económicas son netamente cupulares, la concentración de los medios pasa a ser funcional al *statu quo* del poder y de sus administradores.

Esta doctrina de los consensos desarrollada por la Concertación durante la transición supuestamente democrática conlleva restricciones al ejercicio de la prensa libre y a la consolidación de medios distintos a los tradicionales, pues “si el periodismo libre implica la lucha contra la verdad oficial, la perversión aquí consiste en aceptar una verdad prefabricada, pues esto supone que la construcción de la realidad queda en manos de los poderosos”⁶⁶.

⁶⁵ OTANO, Rafael. Prensa y poder. Pag. 1

⁶⁶ OTANO, Rafael y SUNKEL, Guillermo. Op. cit. Pag. 5

Esa construcción de la realidad queda, entonces, al servicio de los dueños de los medios de comunicación social, especialmente, en los propietarios del duopolio El Mercurio - Copesa de la prensa escrita. “Este duopolio representa el polo opuesto del periodismo de interés público; es, por el contrario, el bastión del periodismo de interés particular”.⁶⁷

El periodismo público es reflejo de una democracia sólida y este es el resultado de la comunión de diversos medios en la sociedad que respondan a los intereses de la mayoría de los ciudadanos y no sólo a su elite. “Lo dramático de la situación es que los medios actuales de comunicación chilenos no responden a muchas de las ideas y sentimientos de una parte mayoritaria de la población, según muestran los sondeos de cualquier empresa del ramo”⁶⁸.

Por lo mismo el escenario de la actual propiedad de los medios de comunicación es un “mapa donde el predominio mediático de la derecha encarnada por la UDI es hoy inconstrarrestable. Máximo exponente de este panorama es Megavisión, propiedad de Ricardo Claro, ferviente militante del Opus Dei y de la UDI... También está el grupo Edwards, propietario de la extensa cadena de diarios El Mercurio, además de las Últimas Noticias, La

⁶⁷ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 11.

⁶⁸ OTANO, Rafael. Prensa y poder. Pag. 4.

Segunda y de los diarios regionales La Estrella (en total suma 21 medios escritos). Además, El Mercurio controla la red de emisoras digital FM, una cadena de 33 emisoras que cubren todo el territorio”⁶⁹.

A este abismante control se une el Consorcio Periodístico de Chile S.A. (Copesa), cuyo mayor accionista es Álvaro Saieh Bendeck, que posee los diarios La Tercera y La Hora, la revista Qué Pasa, la radio Zero y comparte la propiedad del periódico Siete.

3.4 Transición Transada

“Los predicadores del mercado que rodeaban al patriarca Agustín Edwards, a la hora de la verdad, no hicieron ascos de acogerse al tibio regazo del dinero de los organismos públicos. Tenían vocación de profetas, pero no de mártires. Miraron por un rato al techo y siguieron predicando”⁷⁰.

Desde esas tribunas, los herederos del régimen militar y mentores de la actual estructura económica y política legitimaron el proceso de transición a la democracia con la complicidad de la Concertación, que transaba frente

⁶⁹ SOZA Montiel, Nelson y otros. El poder de los grupos económicos. Pag. 82. LOM ediciones. Primera edición. Santiago de Chile, 2005.

⁷⁰ OTANO, Rafael. Crónica de la transición. Pag. 242.

al poder incontrarrestable de los ‘poderes fácticos’. El modelo económico es intocable bajo esa lógica, aunque su actuación a veces es contradictoria, pues “los propietarios de medios en Chile no son simples ‘fundamentalistas de mercado’ sino que continúan creando distorsiones en el mercado para su propio beneficio económico, mientras se esconden detrás del humo del libre mercado. Los poderes fácticos en Chile proveen ‘la verdad definitiva’ -social, moral y económica- usando los medios de comunicación para acallar las perspectivas disentivas de grupos ambientalistas, sindicales o minoritarios”⁷¹.

Se impone una verdad oficial bajo el amparo de los actores políticos y económicos que se han adueñado de la transición, retrasando la llegada de la democracia. “Chile se encuentra en un momento de crecimiento económico y de profundos cambios sociales y culturales. Los medios, tal como funcionan en la actualidad, han pulimentado la imagen de un cierto país oficial, que dista bastante del país real y de su gente”⁷².

Así, la actual transición es para el asesor del Presidente Ricardo Lagos, el abogado y doctor en Asuntos Públicos, Eugenio Lahera, una

⁷¹ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 13

⁷² OTANO, Rafael. Prensa y poder. Op. cit. Pag. 5

“democracia imperfecta”, pues la Concertación suscribió “una serie de sobreacuerdos con la derecha”⁷³.

Dentro de este marco de negociación cupular, la no intervención del modelo económico fue una cláusula inamovible para los gobiernos de la coalición. El esquema neoliberal impuesto en la década de los 80 se aplicó por cierto al mercado de la prensa. Eso sí, antes de aquello el duopolio, El Mercurio y Copesa, recurrió al Estado para salvarse de la debacle económica.

Las revistas y diarios que contribuyeron al fin de la dictadura fueron, en cierta medida, víctimas de la política mediática de los gobiernos de la Concertación. El “pacto secreto”⁷⁴ entre el Gobierno y los poderes fácticos fue también factor clave en la actual configuración de los medios de comunicación.

“Por supuesto que es muy difícil documentar este rumor de la negociación explícita gobierno militar-Concertación. Seguramente surgió de la conducta posterior de la primera administración concertacionista y de la

⁷³ Entrevista con el autor publicada en REVISTA ROCINANTE. Pag. 11. Santiago de Chile. Número 73, noviembre de 2004.

⁷⁴ Esta categoría conceptual se refiere a la política de los consensos asumida por la Concertación, que ha sido reafirmada por diversos autores.

frustración de muchos grupos al ver que iban desapareciendo los distintos medios que habían constituido el símbolo de la resistencia civil contra el régimen militar”⁷⁵.

El equipo comunicacional de la Concertación durante los primeros años de la transición estuvo encabezado por Enrique Correa y Eugenio Tironi. Este último afirmó que “la mejor política comunicacional era la que no existía”.⁷⁶

Por cierto, esta manera de desligarse de la responsabilidad de generar un ambiente más pluralista dentro de los medios y de delegar esta condición básica de la democracia al mercado provocó resquemores al interior de la coalición.

Más que una ingenuidad de la Concertación, optar por marginarse dentro de la conformación de la propiedad de los medios de comunicación respondía perfectamente a la voluntad cupular de no alterar el orden político y económico heredado de la dictadura.

⁷⁵ OTANO, Rafael. Seis revistas, dos diarios y ningún funeral. Pag. 3

⁷⁶ OTANO, Rafael. Crónica de la transición. Pag. 244.

El entonces subsecretario de Comunicación y del Gobierno de Aylwin, Eugenio Tironi declaró cual sería la doctrina a seguir durante la transición en una entrevista a la revista Apsi en 1991. "Nosotros deseamos el mayor pluralismo de los medios de comunicación, pero éste no lo obtendremos con mayor intervención del Estado, sino con más medios privados que expresen todo el arco ideológico, cultural y regional de Chile. Pero el Estado no inventa empresarios, ni en éste ni en otros campos; solo puede apoyarlos, y en ello está comprometido.

Para ser viables, los medios privados están obligados a conseguir sus recursos de la publicidad -que es mayoritariamente privada-, y ésta a su vez depende del público al que ellos lleguen. Y como el público no es fácilmente manipulable, él se inclinará por aquellos medios que le despierten interés y credibilidad, esto último directamente asociado a su grado de pluralismo"⁷⁷.

Era la pauta de la Concertación y se cumplió a cabalidad. Los medios sin la importante inversión publicitaria de los medios de derecha, simplemente, desaparecieron.

"La Concertación se dejaba 'iluminar' por los dichos de Tironi, pero la derecha consciente de que el poder pasa también por la concentración de

⁷⁷ OTANO, Rafael. Seis revistas, un diario y ningún funeral. Pag. 4

los medios de comunicación no dejó que el libre mercado acabara con sus periódicos. Cuando la democracia era inminente, las publicaciones gremialistas ya tenían nuevas oficinas, salas de prensa, computadores y camiones: cortesía del gobierno. Estos medios usaron su privilegiada posición para comprar otras publicaciones, establecer fructíferas relaciones comerciales y sacar del camino a sus competidores. Ciertamente sabían cómo ‘reenfocar el producto’ y cómo sobrellevar el endeudamiento; nunca tuvieron que mendigar avisaje -sino todo lo contrario- y conocían mejor que los izquierdistas los métodos para conseguir subsidios del gobierno”⁷⁸.

3.5 Ni tan Libres

De hecho, no mendigaron en ningún caso avisaje, sino que lo acapararon en una desproporción exorbitante. Los innegables vínculos con los empresarios y con el dinero convirtió al duopolio en el centro gravitacional de la inversión en publicidad.

“El 86,6% de la inversión publicitaria es canalizada a los tres principales diarios. El Mercurio (el 70% del total) y de Copesa (16,6%). A su vez, el mayor avisaje retroalimenta la expansión de estos medios a límites

⁷⁸ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 98.

cada vez más inquietantes para la libre expresión”⁷⁹.

Sin embargo, hay que considerar que no existen mecanismos efectivos para determinar cuál es realmente el tiraje ni la venta de los diarios en Chile. “En el caso de los medios escritos, la falta de información es abismante. La Ley de Prensa incluía inicialmente la obligación de declarar el tiraje de los medios escritos, lo que fue rechazado por la Asociación Nacional de Prensa (ANP) y, finalmente, sacado del texto aprobado con el compromiso de concordar un sistema de verificación de circulación y lectoría entre las agencias de publicidad (agrupados en la Asociación Chilena de Agencias de Publicidad, ACHAP) y los avisadores (aglutinados en la Asociación Nacional de Avisadores)”⁸⁰.

Pese a esto no sólo han concentrado los avisos publicitarios, sino también se convirtieron en la vitrina mediática de todos los personajes públicos del país. “El Mercurio durante la transición estaba siendo la pasarela por excelencia donde los políticos de casta deseaban mostrar sus encantos”⁸¹.

⁷⁹ SOZA Montiel, Nelson. Op. cit. Pag. 80.

⁸⁰ LAGOS Lira, Claudia. Publicidad en los medios: Privilegio de unos pocos. Pag. 10. Revista Rocinante. Santiago de Chile. Número 61, noviembre de 2003.

⁸¹ OTANO, Rafael. Crónica de la transición. Pag. 244.

El poder absoluto de los medios de derecha para acaparar la pauta informativa y además los recursos financieros fue el contrapunto del desvanecimiento del resto de los medios de comunicación del país.

“Así, en Chile, el país que tanto alaba oficialmente la competencia, existe un espacio comunicacional, sobre todo en la prensa escrita, con una línea editorial abrumadoramente conservadora. Apenas se editan, a estas alturas, diarios y revistas con diseños de sociedad diferenciados.

La pluralidad de medios con distintas opciones, que en todo mundo desarrollado es vista no solo como normal, sino también como necesaria para el crecimiento integral de las sociedades, en Chile parece una pretensión excesiva, que incluso muchas personas de la Concertación objetan como postergable”⁸².

Innegablemente, la presión del dinero se vuelve una carga insoslayable para los medios que escapan al control de la derecha. Pero “¿por qué los empresarios chilenos castigan a las publicaciones que promovieron la democracia y la libertad de expresión durante la dictadura? ‘Las empresas chilenas y los empresarios no están interesados en una prensa libre’, señala Filippi. ‘Ni siquiera les interesa la democracia, no les

⁸² OTANO, Rafael. Seis revistas, dos diarios y ningún funeral. Pag. 8.

interesa nada que les cueste dinero. Y la democracia implica sindicatos libres y gente pidiendo cosas'. Entonces es razonable suponer que los empresarios chilenos nunca comprarían avisos en este tipo de publicaciones y el castigo monetario fue su propia contribución a su fallecimiento”⁸³.

Esa lógica se explica porque “se trata de un empresariado ideológicamente homogéneo que claramente no se la va a jugar por la diversidad sociocultural. Su apuesta siempre va a estar más bien en medios que le garanticen el acceso a unas determinadas audiencias y que, además, sintonicen -o por lo menos no hagan ruido- a sus coordenadas ideológicas. Si la publicidad es la principal fuente de financiamiento de los actuales medios de comunicación y si los avisadores operan dentro de la racionalidad mencionada es difícil que se produzca un cambio a favor del pluralismo y la diversidad”⁸⁴.

Este control social producto de la concentración de los medios impide el ejercicio de un periodismo libre. El poder está relacionado íntimamente con el dinero, pero existen presiones asociadas a él que impiden la configuración de un esquema social democrático.

⁸³ DERMOTA, Ken. Op. cit. Pag. 92.

⁸⁴ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Op. cit. Pag. 110.

“Se podrían citar un sinnúmero de ejemplos sobre el modo en que durante el período de la transición democrática se ha ejercido presión para incidir en los contenidos y mensajes sobre aspectos culturales-valóricos. Pero lo que nos interesa resaltar aquí es como todas las presiones a las que hemos hecho referencia -en lo político, económico y cultural-, las que operan en función de intereses que trascienden al emisor, se van en definitiva integrando al discurso de los medios, delimitando áreas de interés preferente y territorios vedados.

Incluso en los países más democráticos existen presiones y limitaciones sobre los medios de comunicación. Lo que aquí hemos tratado de subrayar es la particularidad del caso chileno, que se refleja en una serie de perversiones de la función periodística. Esta situación revela un panorama preocupante”⁸⁵.

La conformación de una estructura normativa profundamente antidemocrática relacionada con la concentración de los medios de comunicación social pone en serio riesgo la posibilidad de alcanzar un verdadero proceso de democratización del país.

⁸⁵ OTANO, Rafael y Sunkel, Guillermo. Op. cit. Pag. 10.

Esto, porque “la concentración de los medios de comunicación reproduce un círculo perverso: el control de un discurso ideológico, político y cultural”⁸⁶. Difícil escenario para que las distintas expresiones de una sociedad tengan la posibilidad de manifestarse abiertamente.

De hecho, “en las circunstancias descritas los medios no se constituyen en canales de expresión de la ciudadanía”⁸⁷. Es evidente además que la concertación de los medios implica “la subordinación de los medios al poder económico”⁸⁸.

Por eso, “los que creían que la normal profundización en el debate político, ético y cultural iba a llegar por su propio pie en los primeros años de la democracia, no acertaron. Persisten unas enormes contradicciones morales y valóricas que no tienen ocasión de expresarse. Los periodistas de distintos medios confiesan el alto grado de omisión y de autocensura a que de manera sutil –y a veces hostil– son sometidos. No se trata de la normal línea editorial que toda publicación tiene derecho a formular y a cuidar, sino de la obsesión por el ocultamiento, los eufemismos, los silencios intencionales y el opacamiento de ciertas fuentes. Esta actitud ya se está

⁸⁶ SOZA Montiel, Nelson. Op. cit. Pag. 13.

⁸⁷ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Op. cit. Pag. 110.

⁸⁸ SUNKEL, Guillermo y GEOFFROY, Esteban. Op. cit. Pag. 113.

convirtiéndose en un *boomerang* contra la salud social del país, contra su propia verdad”⁸⁹.

La concentración de los medios de comunicación permite la configuración de un discurso hegemónico en la sociedad e impide la verdadera consolidación de la democracia. La verdad oficial excluye voces, limita las libertades y evita la participación ciudadana.

“Nuestra cultura autoritaria, dado que se desarrolla en el marco de un sistema económico-social neoliberal, se complementa también con valores profundamente individualistas. La destrucción o neutralización de las organizaciones sociales intermedias unida al establecimiento de sistemas de salud y previsión social completamente individualistas y a la promoción de los medios de comunicación y de la sociedad, en general, del individualismo, el consumismo y el materialismo, han logrado amalgamar el autoritarismo con el individualismo en una simbiosis que difícilmente puede ser desmoralizante”⁹⁰.

La negociación de las cúpulas políticas durante la transición, sumado a la disparidad social existente y a la concentración de los medios de

⁸⁹ OTANO, Rafael. Prensa y poder. Pag. 4

⁹⁰ PORTALES, Felipe. Chile: Una democracia tutelada. Pag. 446.

comunicación social, pone en evidencia la imposibilidad de alcanzar un verdadero proceso de tránsito a la democracia.

La intolerancia, el individualismo, el autoritarismo son características de una sociedad que no ha logrado un nivel de desarrollo democrático. La desigualdad económica, los atentados a la libre expresión, la apatía por participar de los procesos electorales son síntomas de un sistema enfermo, antidemocrático. La herencia de la dictadura y la conservación de patrones comunes con un esquema social conformado en 17 años de represión de las libertades manifiestan la incapacidad de la Concertación por profundizar la democracia en el país.

La Concertación de Partidos por la Democracia olvidó el apellido de su coalición y generó el ambiente propicio para la configuración del actual mapa de la concentración tanto de la riqueza como de los medios de comunicación. La diversidad de los medios es una regla imperiosa para promover el debate, la participación y la conformación de la sociedad. La Concertación, con 15 años en el poder, no lo ha entendido así.

4. Capítulo III: El Plan B del Periodismo

El 14 de agosto de 2003, un grupo de periodistas se tomó el Paseo Ahumada en el centro de Santiago para ofrecer a viva voz un nuevo medio de comunicación que salía a la venta. Con poleras negras que decían Plan B en el pecho y en la espalda, los fundadores de la revista intentaban atraer la atención de futuros lectores. Era el primer día en la calle de un quincenario que estuvo en los quioscos durante 21 meses.

“Cuando formamos Plan B, lo hicimos un grupo de profesionales con la certeza de que faltaba un medio con personalidad, progresista, atrevido, con respaldo periodístico”, dice la periodista y ex editora general de Plan B, Marcela Ramos.

Esa era la ambición del equipo que después de la censura del reportaje acerca del Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (Indap) en La Nación Domingo formó un nuevo medio de comunicación en nuestro país: la revista Plan B.

Bajo la dirección de Alejandra Matus y con un grupo de destacados profesionales (**ver recuadro Colofón**), se dio origen a una publicación que subsistió por más de un año. El primer número salió a la venta el 14 de

agosto de 2003, a un precio de 500 pesos y solicitando apoyo a los futuros lectores en la contraportada para solventar una revista que aspiró, desde el comienzo, a convertirse en una voz independiente del periodismo nacional.

Colofón número 1

Director Responsable: Alejandra Matus.

Director Periodístico: Julio César Rodríguez.

Gerente General: Alejandro Troncoso.

Editora General: Marcela Ramos.

Periodistas: Macarena Silva, Pablo Basadre, Marcelo Padilla, Mirko Macari, Claudia Molina y Leonardo Navarro.

“El objetivo era mantener al equipo en un proyecto exitoso, como lo había sido en La Nación Domingo”, sostiene Mirko Macari. Para eso, lo primero era encontrar una estrategia para conformar una sociedad que les permitiera constituirse como un medio de comunicación, sin perder justamente el control sobre los contenidos del mismo.

Sin embargo, los integrantes de esta ambiciosa iniciativa no contaban con los recursos económicos necesarios para emprender la tarea. No poseían el respaldo de algún sector de los grupos de interés de la sociedad y la revista era apenas un proyecto, por lo que recurrir a inversionistas sin una maqueta clara era perder el tiempo.

“Nosotros veníamos como grupo explorando la posibilidad de qué iba a pasar si un día nos censuraban”, dice quien fuera la directora de Plan B, Alejandra Matus.

“El primer problema fue conseguir plata para hacer el medio. Se observaron distintas posibilidades de financiamiento. Buscamos una forma de atraer inversionistas sin perder el control editorial. Así es como se crea la sociedad (**ver recuadro Piñenco y Compañía Limitada**) que da existencia a Plan B”, explica Macari.

Piñenco y Compañía Limitada

Plan B S.A. Sociedad constituida por escritura pública de 30 de agosto de 2003, en la notaría de Gloria Acharán y publicada en el Diario Oficial del 25 de septiembre de 2003. El capital social corresponde a cincuenta millones de pesos dividido en novecientas acciones de dos series de distinto valor y nominativas. La serie A tiene voto privilegiado y está compuesta de cien acciones con un valor nominal de cien mil pesos. La serie B de dividendo preferente está compuesta por ochocientas acciones con un valor nominal de cincuenta mil pesos cada una. Los socios fundadores de la sociedad son la sociedad Piñenco y Compañía Limitada y Jean Pierre Matus Acuña. El aporte que cada socio efectuó a ellas es el siguiente: la sociedad Piñenco y Compañía Limitada suscribió y pagó las cien acciones de la serie A por un valor de diez millones de pesos. Jean Pierre Matus Acuña suscribió y pagó diez acciones de la serie B en la suma de quinientos mil pesos que enteró en ese mismo acto.

La sociedad Piñenco y Compañía Limitada se constituyó por escritura pública de 19 de junio de 2003, en la notaría de Gloria Acharán y publicada en el Diario Oficial el 12 de agosto de 2003. Su RUT es 77.969.370-8. Esta sociedad fue constituía por 14 socios: Alejandra Matus Acuña, Julio César Rodríguez Sierra, Marcela Ramos Arellano, Mirko Macari Squella, Marcelo Padilla Villarroel, León Pascal Cheetham, José Alfonso Gálvez Caroca, Leonardo Alfonso Navarro Baeriswyl, Matías Recart Echeñique, Pablo Basadre González, Manuel Ahumada Madariaga, Adil Brkovic Almonte, Paul Walder Calderón y Macarena Silva Badilla.

“En esa sociedad, en teoría, nosotros teníamos que poner cien mil pesos y completar un millón, pero nunca lo hicimos, o sea, nosotros pusimos nuestro trabajo, ése era nuestro aporte”, dice Matus.

Sin embargo, antes de constituir Piñenco Limitada el equipo exploró diversas opciones para continuar con el trabajo que realizaban en La Nación Domingo. Pese a que la idea de conformar un nuevo medio los entusiasmaba, también se abrieron a la posibilidad de acercarse a otras publicaciones.

“Hablamos con (Francisco) Martorell, exploramos la posibilidad de incorporarnos a El Periodista. En realidad, queríamos cambiar El Periodista y, por supuesto, Martorell se resistió. Hablamos con la gente de El Rastro; ellos mismos manifestaron su interés en que le agregáramos un contenido periodístico a El Rastro, y al final quedó en nada. Entonces, dijimos ‘hagámoslo nosotros mismos’”, recuerda Alejandra Matus.

También -según Matus- existió en un comienzo el interés del empresario hotelero Tomás de Rementería de ayudar a fundar un medio, antes del episodio de la censura del reportaje acerca del Indap en La Nación. “Nunca habló de financiar, sino que de juntar gente que estuviera dispuesta a poner plata. Volvimos a hablar con Tomás y vimos que la propuesta se rompía como una burbuja de jabón, porque él dijo que nosotros habíamos renunciado demasiado pronto”, dice Matus.

“Nosotros también tuvimos una reunión, al salir de La Nación, con la Fundación Chile 21 (entidad ligada a la Concertación) Ahí estaba (el senador

Calos) Ominami, Marcelo Contreras, Clarisa Hardi y otros. Les explicamos la idea, el proyecto, la necesidad, la concepción. ‘Oh, es muy interesante, sí, los felicitamos’, nos dijeron, y después nada”, añade uno de los periodistas fundadores de Plan B, Marcelo Padilla.

Con este panorama, no quedaba más alternativa que emprender el vuelo con alas propias. Por eso, 20 días después de la renuncia del equipo de La Nación Domingo, se constituyó la sociedad Piñenco Limitada. 14 socios dieron el primer paso para consolidar la ambición de un grupo de periodistas de abrir una nueva publicación en una sociedad, donde la concentración de los medios juega en contra de la consolidación de nuevos proyectos.

Sin embargo, esas aspiraciones tenían una enorme dificultad: conseguir los recursos necesarios para administrar una empresa que surgía sin un piso sólido. Con la indemnización a todo evento de Julio César Rodríguez, Plan B adquirió las herramientas básicas para poner en marcha el proyecto. “Yo no invertí plata, nadie invirtió plata, salvo Julio César Rodríguez que compró unos computadores y una impresora”, afirma Macari.

Padilla agrega que “Julio César tenía las *lucas* que había sacado por su indemnización a todo evento de La Nación, que eran como 10 millones o 12 millones de pesos. Esa fue la plata inicial que nosotros ocupamos para

partir, o sea, las tres primeras ediciones se financiaron con esas *lucas*. Se compró un computador Macintosh para el diseño, que costó un millón y medio, y eso era todo”.

Efectivamente, el computador era lo único concreto, pues no existían grandes planificaciones de cómo realizar la revista Plan B. Estaba el nombre del quincenario como respuesta a la censura, materializando así una idea preconcebida. Sin embargo, la línea editorial del medio era muy tenue, casi sin forma. Existían certezas colectivas de qué hacer, pero nunca una directriz básica para guiar el proyecto.

“No queríamos un medio transgresor -dice Matus- sino que hacer periodismo de calidad, independiente, que ya es bastante transgresor en este país. Pero no era un objetivo revolucionario, ni cambiar el mundo ni nada, simplemente hacer un periodismo independiente, que pudiéramos tratar los temas de poder sin cortapisa previa”.

Para Marcelo Padilla, Plan B poseía una línea editorial, pero sin definición. “Muy subjetiva, en permanente búsqueda, pero sí tenía línea: buscar develar el poder, las malas prácticas del poder. Claro, esa siempre fue la vocación. Tenía una vocación de periodismo de investigación, no necesariamente de periodismo de investigación todos los números. Creo que a veces se lograba y a veces no. Pero siempre tenía la intención de mirar

debajo de la alfombra, donde fuere y, por eso mismo, generó enemigos y creo que en eso nosotros fuimos ilusos”, reconoce.

4.1 Contra Todos

La ambición de fiscalizar el poder, de investigar a quienes lo administran para algunos miembros del equipo fue uno de los primeros errores en el nacimiento de Plan B. La Iglesia Católica, la Tesorería General de la República, la Unión Demócrata Independiente (UDI), entre otros sectores del poder estuvieron bajo la mira de la revista.

La ex editora general de Plan B, Marcela Ramos, indica que “nunca tuvimos una línea editorial clara, pero sí sabíamos lo que queríamos hacer. Un medio libre, abierto, hecho por buenos profesionales. Una línea editorial no se improvisa, pero nos equivocamos al creer que nos podíamos lanzar contra todos. Un medio no puede andar a patadas con todo el mundo. Debimos buscar apoyos, no sólo lectores. Debimos formar alianzas con el sector de la cultura, con otros medios. Si vas contra todos, terminas solo. No teníamos los recursos para hacer el periodismo de calidad, valiente, atrevido y honesto que queríamos. Nuestras noticias debían surgir desde el poder, pero para investigar se necesitan muchos recursos”.

En la misma línea, Macari señala que “sólo estuve hasta el tercer número, porque sentí que había errores estructurales, que a la larga me dieron la razón. En un minuto, hubo inversionistas interesados y una parte del equipo consideró que había que ser muy duro y no entregar el control editorial del medio y yo fui de la idea de que había que entregarlo, porque nadie iba a dar nada a cambio de bolitas de dulce, era una falta de realismo absoluto”.

Macari añade que “tengo una tesis: un medio se puede hacer con poca plata, con algo de plata, con mucha plata, pero no se puede hacer sin plata. Con esa premisa económica partí y, por otra parte, con la convicción de que había que tener un piso político, armar un pacto con algún grupo o sector de interesados, donde no sólo hubiera inversionistas. Buscar una cierta sensibilidad con gente de la Concertación”.

Sin embargo, Matus rebate a Macari y califica sus opiniones como un discurso pomposo, pero sin base. “Teníamos una línea editorial bastante difusa, que era hacer periodismo independiente. O sea, fue tan amplio como el océano Pacífico. Más bien mi postura es que Plan B tenía que ser un medio sin causa. Yo creo que nosotros fallamos en creer que era posible. No es posible en Chile un medio independiente”, asegura la ex directora responsable de la revista.

Ésa es la sentencia después de 21 meses de una difícil gestión, pero el panorama en un comienzo era distinto. Había ganas y la creencia total en la posibilidad de generar un nuevo medio. El 14 de agosto de 2003, los quioscos colgaron el primer número de Plan B, que -según Macari- demostraba que “desde el principio no hubo mucho control. En la primera edición, venía un reportaje de la (Alejandra) Matus acerca de la corrupción en la Novena Región y eso tocaba a gente de la Concertación que podía ser muy afín al medio. Por ejemplo, al diputado Eduardo Saffirio, súper crítico del modelo, respetable, pero no había filtro. Tenías algo y lo tirabas. En ese momento, se me prendió la luz. La gente no puede saber todo”.

Particularmente contradictoria es la afirmación de Macari al sentenciar que la ciudadanía debe recibir la información con ciertos controles, manejos y filtros. La mayoría de sus compañeros pensaba algo distinto. Ellos desde el comienzo creían en la necesidad de transparentar el ejercicio del poder. “Cuando formamos Plan B, lo hicimos un grupo de profesionales con la certeza de que faltaba un medio con personalidad, progresista, atrevido, con respaldo periodístico”, dice Ramos.

Sin embargo, Ramos concuerda con Macari en la necesidad de formar alianzas. En este sentido, Matus insiste en que hubo acercamientos con ciertos grupos, pero nunca un ofrecimiento concreto. La certeza estaba,

simplemente, en no transar el control editorial, en mantener las pretensiones originarias intactas.

Mirko Macari es crítico del primer número y dice que eso lo iluminó para dejar rápidamente Plan B. No obstante, esa edición del 14 de agosto de 2003 no pasó desapercibida y llamó la atención de algunos curiosos lectores. Además, la estrategia de promoción cumplió en parte su objetivo: captar público. Los integrantes del equipo salieron al Paseo Ahumada esa mañana con el primer número en la mano y con una polera de Plan B. Las camisetas con el logo de la revista estampado en el pecho fue una donación de Julio César Rodríguez.

“Nosotros no teníamos ninguna posibilidad de hacer marketing o publicidad, y ese fue un mecanismo inicial para tener acceso al medio, para hacernos conocidos, por la foto que podía aparecer o qué se yo. Lo mismo pasó con la modelo Titi Aubert, que hacía las entrevistas al principio. Fue, exactamente, pensado para salir en Las Últimas Noticias, tal como pasó. Eso sí, lo que nos hizo conocidos fue la cobertura del caso Spiniak y lo que publicamos ahí”, explica Padilla.

Antes de la cobertura de uno de los hechos noticiosos más importantes del 2003, Plan B estaba empeñado en conseguir socios para

sostener su proyecto en el tiempo. Por lo mismo, durante los cuatro primeros números en la contratapa de cada ejemplar se leía lo siguiente:

“Éstas son las alternativas con las que cuentan para apoyar este inmenso desafío:

A.- Puedes adquirir acciones por un valor de \$50.000 c/u y ser uno de los propietarios de Plan B.

B.- Comprar poleras y jockeis con el logotipo de nuestro medio y así demostrar públicamente tu apoyo.

C.- Por sólo \$30.000 puedes pedir que te tomemos una fotografía y así ser publicado en la contraportada de nuestro periódico y formar parte del selecto grupo de lectores fundadores”.

Pese a este intento, los recursos no llegaron y los tres millones de pesos que costaba quincenalmente la publicación de Plan B eran costeados con cheques a fecha del ex director periodístico Julio César Rodríguez. Todos los periodistas y colaboradores trabajaban desde sus casas o *ciber cafés* y se reunían en las reuniones de pauta en el departamento de Rodríguez, en calle Esmeralda en el centro de Santiago.

“En general, Plan B funcionaba como lo hacíamos en La Nación Domingo, que era muy horizontal, no había un *paco* ni un jefe muy duro. Porque además todo el mundo tiene una experiencia profesional

relativamente similar, por lo tanto, no había nadie que llevara la voz. Sí, en el desarrollo de las temáticas de portada, que normalmente era de la Alejandra, pues todo el mundo sabía que ella tenía más experiencia. Pero en términos de editoriales, de decidir los temas, todo el mundo aportaba por igual, incluidos los estudiantes en práctica, los colaboradores”, recuerda Padilla.

Leonardo Ríos, colaborador y dibujante de Plan B desde el tercer número hasta el cierre, así lo ratifica. “Como era un medio nuevo e independiente, el estímulo a la innovación era claramente promovido. El equipo tenía relaciones cordiales y de sincera amistad y compañerismo. Esto facilitaba el intercambio de ideas, la ayuda profesional y el debate. Por lo mismo, el trabajo era desarrollado de manera fluida y natural”, dice Ríos.

Una vez definidos los temas, eran investigados una semana y se reunían para el cierre en el departamento de Rodríguez. Armaban la edición, generaban documentos en formato PDF y en un disco llegaba a La Nación que imprimía la revista. Luego, la distribuidora Vía Directa⁹¹ se encargaba de entregarlo a los quiosqueros a un costo de 500 pesos el ejemplar, de los cuales el suplementero obtenía 240.

⁹¹ En La Nación se imprime la gran mayoría de los actuales medios independientes. Vía Directa es una de las tres distribuidoras de medios escritos.

Las ventas de los primeros números fluctuaban entre los cinco y ocho mil ejemplares. Así transcurrió el trabajo hasta la edición quinta de Plan B, cuando una portada de Sebastián Rodríguez, regente de un sauna gay, acaparó la atención de 26 mil lectores⁹².

Previo a ello se registró la primera baja del grupo: Mirko Macari. “Yo sentía que no era viable (el proyecto) sin plata, porque si no ocurriría lo que ocurrió: una agonía desde el comienzo. Yo escribí en un par de números, pero yo estaba en otra, sabía que me iba. No me desilusioné, pero sabía que no tenía mucho horizonte”, dice.

Macari emigró a la revista Caras y tres meses después retornó a La Nación Domingo, al mismo medio al cual renunció por una censura. “Desde el tercer número, le pedí a Julio (Rodríguez) que me sacara del colofón, porque sentía que era una guerrilla contra todo el mundo. Plan B se iría contra todos y eso no podía ser. Sería después como un estigma. Por ir contra todos, después terminas solo. Pierdes las fuentes, te quedas sin respaldo. En el mundo del poder hay que ser muy frío. Yo no creo sólo en la misión ciudadana del periodismo, el periodismo es también un ejercicio de poder. No puedes ir contra todo el poder, es necesaria la fiscalización, pero

⁹² Según las cifras entregadas por Alejandra Matus.

no puedes darle a todos por igual. Esto se vio desde el primer número”, sostiene.

Sus compañeros creían lo contrario y se mantuvieron firmes en el primer hecho cubierto por Plan B que realmente remeció a un sector de la sociedad chilena, al mismo que concentra el poder político y económico. El “caso Spiniak” puso en cuestionamiento a la elite y la sociedad se remeció con el testimonio de una mujer que acusaba a un senador de la República de abusar sexualmente de ella durante años cuando aún era menor de edad. El parlamentario era Jovino Novoa, representante de la Unión Demócrata Independiente, ex ministro de la dictadura de Augusto Pinochet y protagonista de la transición pactada.

4.2 Plan Spiniak

La madrugada del 30 de septiembre de 2003, Claudio Spiniak fue detenido en su departamento de Las Condes por la policía que investigaba la pista de una posible red de pedofilia liderada por este empresario, que contaba con un abundante patrimonio y era dueño de uno de los gimnasios más



caros y exclusivos de Santiago. El hecho fue registrado por las cámaras de televisión de Canal 13 y en las imágenes se veía a Spiniak salir esposado, junto a los proxenetas Exequiel Martínez Díaz y Miguel Quiroga Arriaza.

El suceso fue titular de todos los noticieros. Las radios, los canales de televisión y los diarios siguieron la pista desde ese instante de uno de los hechos más bullados de los últimos cinco años: el “caso Spiniak”. Cuatro menores de edad acusaron al empresario de realizar fiestas y orgías, donde un grupo de adultos violentaba sexualmente a jóvenes y a niños. La investigación recayó en un primer momento en la jueza Eleonora Domínguez. Durante prácticamente tres semanas, el “caso Spiniak” monopolizó la agenda de los medios de comunicación y las frases mediáticas de políticos, jueces y autoridades de gobierno.

El 10 de octubre de 2003, otro hecho encendió aún más la expectación en torno al “caso Spiniak”. La diputada de Renovación Nacional, Pía Guzmán denunció en el matinal de Televisión Nacional de Chile la participación de tres parlamentarios en las orgías del empresario, sin dar sus nombres: dos de la Alianza por Chile -conformada por su partido y la UDI- y uno de la Democracia Cristiana. La conmoción pública obligó a la Corte Apelaciones de Santiago a designar al ministro en visita Daniel Calvo, en reemplazo de la jueza Eleonora Domínguez.

A esas alturas, Plan B ya tenía oficina en San Antonio 540 gracias a las gestiones del padre de Alejandra Matus, que costó el arriendo los primeros meses. El equipo dejaba así la casa de Julio César Rodríguez, donde se reunían para el cierre de cada número, para trasladarse al centro de Santiago y habilitar una pequeña sala de redacción. Se dejaron atrás también las interminables noches de edición en el departamento de Rodríguez.

La oficina representaba un avance para el equipo, aunque las comodidades fueran mínimas. “El mobiliario era exiguó. Una especie de hall donde había un mesón, como los de recepción de cualquier servicio al cliente, un baño y tres habitaciones amplias: la más cercana a la puerta para los gráficos con un PC y una mesa, la del medio que ocupaba la Alejandra (Matus), donde tenía un escritorio, y la ‘sala de redacción’, con dos computadores, otra mesa, y sillas de distintos estilos donde se apilaban los ejemplares no vendidos”, así describe la oficina el ex colaborador de Plan B, Luis Vidal.

Los gastos de la oficina alcanzaban los 250 mil pesos, pero muchas veces las cuentas de la luz y del agua estuvieron impagas. Sin embargo, las paredes del departamento 310 de San Antonio 540 cobijaron al equipo durante su mejor momento periodístico y también en el ocaso.

El séptimo número de Plan B llevaba en portada a Sebastián Rodríguez, el regente de una sauna gay frecuentado por el entonces ministro en visita Daniel Calvo a cargo del “caso Spiniak”. En esa edición, el testimonio de Rodríguez ponía en tela de juicio al juez instructor. Ese jueves 6 de noviembre de 2003, se vendieron casi 26 mil ejemplares de Plan B. Rodríguez en esa entrevista sostuvo que en algunas ocasiones impidió entrar a los acompañantes del juez, porque “eran menores de edad”.

El regente del sauna gay también fue visto la televisión haciendo la misma denuncia. El 5 de noviembre de 2003, Chilevisión en su noticiero del mediodía difundió una entrevista entre Rodríguez y Calvo, donde este último confesaba tener “tejado de vidrio” para investigar el caso.

Antes de la entrevista a Sebastián Rodríguez, Plan B ya había titulado en portada con el “caso Spiniak” y dedicaba varias páginas a reportajes relacionados. En el número cinco de la revista del jueves 9 de octubre de 2003, antes de la denuncia de la diputada Pía Guzmán que involucraba a políticos en el caso, la revista describía “Las pervertidas fiestas de Claudio Spiniak” y en el número 6 del jueves 23 de octubre de 2003 se atrevía a poner en



portada al senador Jovino Novoa con el título: “Bajo sospecha”. Comenzaba así el cuestionamiento al partido de derecha más vinculado con los grupos económicos y con los resabios del autoritarismo de la dictadura de Pinochet.

La Unión Demócrata Independiente puso en su mira a Plan B y comenzó una campaña para desprestigiar a la revista. Esto, casi un mes antes de que la llamada testigo clave del “caso Spiniak”, Gema Bueno de 20 años, acusara directamente al senador Novoa de abusar sexualmente de ella cuando era menor de edad.

Desde su página web, la UDI dedicaba artículos y reseñas a Plan B, en un intento por acallar a la revista. Principalmente, el foco estaba dirigido al periodista y colaborador de la revista, Víctor Gutiérrez, quien era el autor de los artículos que vinculaban a políticos del gremialismo con las fiestas de Claudio Spiniak.

“Cuando ya la revista tenía cierta fuerza, después del caso Spiniak, yo planteé la posibilidad de vender Plan B a Sebastián Piñera. La respuesta fue no. Yo creo que debimos utilizar la lógica de la bolsa, es decir, cuando estás arriba tienes que vender, cuando tienes buen precio”, dice Macari.

Plan B estaba arriba y, obviamente, sus miembros no tenían la intención de renunciar al proyecto. Las ventas crecían y en el Índice de

Lectoría alcanzaban los 40.308 lectores, con una circulación de 12.081 ejemplares⁹³. Esto, siempre en el marco del “caso Spiniak”.

No obstante, esas investigaciones “parten sin ninguna planificación nuestra, porque comienzan de improviso, cuando Claudio Spiniak cae detenido. Al mismo tiempo, Víctor Gutiérrez, que estaba en contacto con menores, manda un reportaje a Plan B, que llega en el mismo momento en que estamos cerrando, y se toma la decisión sobre la marcha de publicarlo y de que sea portada. Es el primer reportaje sobre las fiestas de Spiniak”, recuerda Padilla.

Con la cobertura del “caso Spiniak” se generaron expectativas y se abrieron nuevos caminos. Plan B abrió su propia cuenta corriente y las ventas permitían mantener el ritmo de la publicación, pero los sueldos aún no se pagaban. De todos modos, varios integrantes del equipo de Plan B coinciden en calificar ese episodio como el mejor momento periodístico de la revista.

“El interés de la UDI por acorralarnos no fue un momento duro ni perjudicial. De hecho, nos ayudó en publicidad. Fue un error de ellos

⁹³ Sistema de Verificación de Circulación y Lectoría. Boletín revistas con circulación neta, primer semestres 2004. Enero-Junio, 2004.

mismos, fue una respuesta muy dura a una investigación, aparecieron como un partido que reaccionaba desesperadamente, de manera matonesca”, dice la ex editora general Marcela Ramos.

La respuesta de la revista fue desdramatizar la virulenta reacción del partido del senador Novoa y dedicaron espacio a chistes referentes a la UDI. Por ejemplo, escribieron “La gente nos *aplaudi*” o publicaron una caricatura en la contratapa de Plan B, riéndose de ellos mismos y del entonces presidente del gremialismo, el diputado Pablo Longueira.



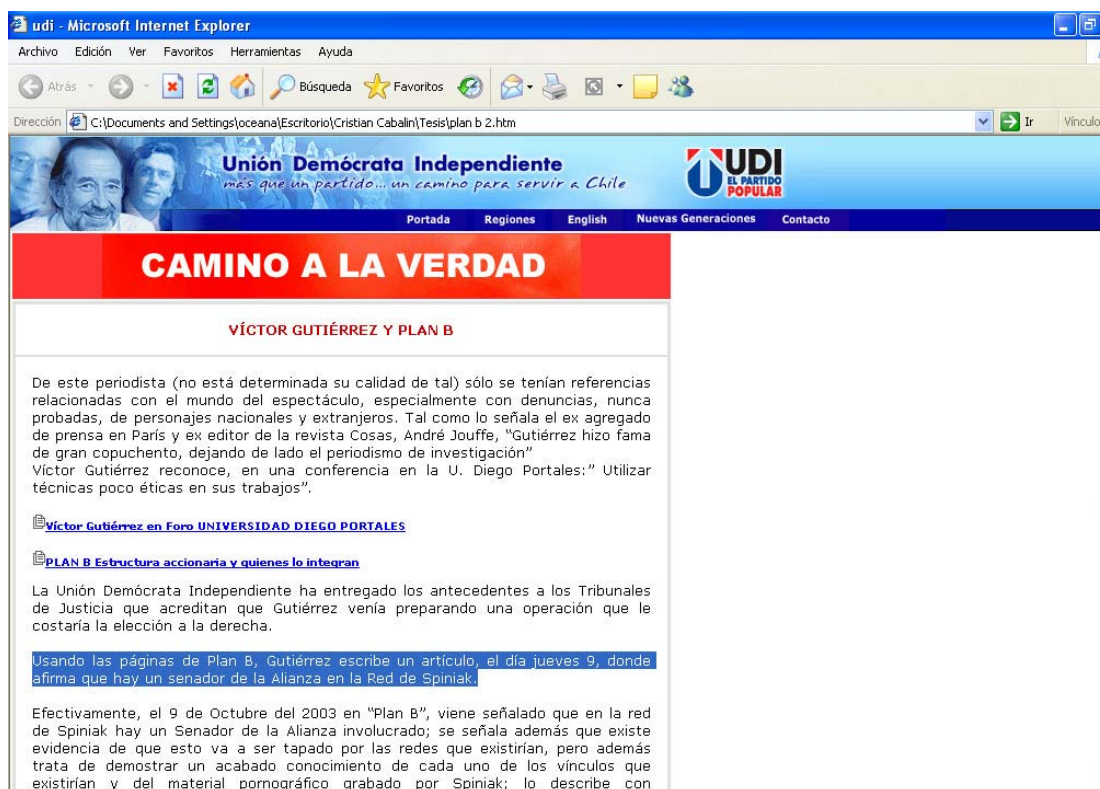
Ramos sostiene, además, que en esa etapa, Plan B tenía cierta influencia, que había ganado presencia entre los medios. “Los periodistas en los otros medios nos leían, eso siempre es bueno cuando pretendes influir en la agenda noticiosa”, explica.

Mientras el “caso Spiniak” seguía acaparando la atención de los medios y la causa estaba ya a cargo del juez Sergio Muñoz, Plan B intenta consolidarse y dejar de sufrir las penurias del comienzo. Sin embargo, la publicidad en sus páginas es escasa, casi nula, y comienzan los primeros

atisbos de cierto agotamiento en el equipo periodísticos por la escasez de recursos para continuar con las investigaciones. Los propios realizadores de Plan B debían buscar avisadores, acudir a reuniones y tratar de vender algún espacio.

Pese a esas restricciones, “Plan B tuvo la capacidad de hacer el periodismo más frontal contra un grupo de poder en Chile, fue el medio que más ha amenazado a un grupo de poder, a partir del ‘caso Spiniak’”, dice Macari.

Los parlamentarios de la UDI pidieron formar una comisión investigadora en la Cámara de Diputados, para indagar la forma en que se financiaba Plan B. Además, publicaron un *dossier* contra Plan B en su página web. Aún se puede leer en ese sitio, por ejemplo, el artículo “Víctor Gutiérrez y Plan B”, que comienza con el siguiente párrafo: “De este periodista (no está determinada su calidad de tal) sólo se tenían referencias relacionadas con el mundo del espectáculo, especialmente con denuncias, nunca probadas, de personajes nacionales y extranjeros. Tal como lo señala el ex agregado de prensa en París y ex editor de la revista Cosas, André Jouffe, ‘Gutiérrez hizo fama de gran copuchento, dejando de lado el periodismo de investigación’”.



El profesional aludido por la UDI fue el autor del reportaje sobre el Comando Conjunto en La Nación Domingo, que le costó el puesto al ex comandante de la FACH, Patricio Ríos. Gutiérrez regresó a Estados Unidos, después de colaborar durante unos meses con Plan B.

No sólo Víctor Gutiérrez se dedicó a investigar el “caso Spiniak”, también trabajaron en distintas aristas de la causa los periodistas Alejandra Matus, Marcela Ramos, Pablo Basadre y Marcelo Padilla. Este último recuerda cómo desarrollaba su trabajo: “Básicamente hice el seguimiento de fuentes. Es decir, iba donde la Gema (Bueno) *tupido y parejo*, iba donde el abogado, iba donde el otro abogado, iba donde Rina Montt, iba donde todos

los personajes que estaban participando un poco del tema, además, tratando de investigar otras cosas. Me metí en el expediente del ‘caso Coimas’, de la jueza Eleonora Domínguez; descubrí algunas cosas: vínculos, por ejemplo, entre Spiniak y la dueña de un puticlub⁹⁴ (sic) al que iba (el ministro en visita Daniel) Calvo, que nunca se investigó”.

Según Macari, la cobertura del “caso Spiniak” fue novedosa y atrevida. Un verdadero ejercicio de periodismo independiente, pero -a su juicio- con eso no basta para mantener un medio de comunicación.

Por cierto, un trabajo periodístico riguroso y completo es costoso. Padilla indica que en año y medio de Plan B recibió 700 mil pesos, divididos en siete cuotas de 100 mil. “Así no se podía trabajar. Por ello, al mismo tiempo hacía clases y pitutos ¡Buscándole, no más! Cada uno hacía lo que podía”, asegura.

“Había trabajado en El Mercurio, donde tenía todo lo material para hacer lo que me pedían, pero no para hacer lo que quería; mientras que Plan B era la antípoda, el lugar donde tenía la libertad para decir lo que antes no podía, aunque sin todas las herramientas de las que una vez dispuse”, cuenta el ex colaborador, Luis Vidal.

⁹⁴ Prostíbulo.

Sin embargo, Plan B contaba con otras herramientas: un buen equipo periodístico y las ganas de realizar periodismo de calidad.

4.3 Plan de Marketing

Según el Índice de Verificación de Circulación y Lectoría, Plan B en promedio concentraba quincenalmente la lectura de 40 mil personas. Este estudio fue encargado por una agencia de publicidad que tenía el interés de asesorar comercialmente a la revista. No obstante, los avisadores no consideraban este factor y ni siquiera se molestaban en preguntar cuánto costaba un aviso en las páginas de Plan B, más bien, nunca tuvieron la intención de promocionar sus productos o servicios en el quincenario.

“Con los avisadores debería haber una relación directa, pues tú partes de la tesis de que si el medio vende, va a tener avisadores. Error. No es así. También crees que si tienes un estudio que demuestre que tienes 40 mil lectores van a haber avisos. Error. No es así. O que va a haber un ingeniero comercial que vea en este producto una *joyita* y lo va a querer. Error. No es así”, dice Alejandra Matus.

Durante estos 15 años de transición, los medios de comunicación se han concentrado en pocas manos y además han monopolizado la publicidad.

El Mercurio y Copesa acaparan más del 80% de los recursos que las empresas invierten en publicidad en la prensa escrita. Los empresarios y el Estado destinan esos recursos a los mismos medios, que no representan las sensibilidades de todos los chilenos, omitiendo así a una gran parte de la población.

“Una de las quejas constantes de la prensa llamada independiente (esto es, ajena a la propiedad de los grupos mediáticos chilenos, como El Mercurio y Copesa, en prensa, o Iberoamerican, en radio y televisión) es la distribución de la publicidad estatal (tanto de servicios públicos como de empresas del Estado). Cifras del año 2000 y 2001 así lo señalan: el Estado gastó el año 2000, 9 mil 261 millones de pesos, 3 mil 561 millones de pesos destinados solo a prensa. De éstos, 2 mil 60 millones se los llevaron El Mercurio y sus diarios La Segunda y Las Últimas Noticias”⁹⁵.

Sin embargo, los privados también distribuyen sus avisos mayoritariamente a los medios tradicionales. “Si yo soy una empresa y veo un medio que vende dos mil ejemplares como la revista Qué Pasa, y tengo un medio que tiene 40 mil lectores como Plan B, la lógica indicaría que yo debiera cerrar mis ojos a lo que tiene el contenido y poner el aviso en Plan B, que es más rentable, más barato, más masiva. Además, se lee en el

⁹⁵ LAGOS Lira, Claudia y OTANO, Rafael. Op. cit.

grupo socioeconómico ABC1. Nosotros teníamos distribución de los quioscos y dónde más se vendía Plan B era en los sectores ABC1”, sostiene Matus.

Aunque Plan B vendiera más ejemplares que otras publicaciones, los avisos no llegaban y los recursos económicos apenas permitían seguir en circulación. La plata no estaba y los mismos periodistas del equipo debían buscar fórmulas para mantener el medio funcionando y lograr alguna retribución monetaria a todo el trabajo invertido.

“La experiencia de los directores y gerentes de medios independientes da cuenta de que sufren continuamente discriminación ideológica de parte de las agencias de publicidad, que no los contemplan en sus planes como clientes. Esta es una situación absolutamente anómala en un país democrático, que además alardea tanto de su talante liberal”⁹⁶.

“Eso es parte un poco del problema de Plan B. Finalmente, cada uno tenía que preocuparse de parar su olla, y aparte de parar la olla del diario, y aparte de ir a reuniones con agencias, y aparte ir a vender no sé que *huev*á. Fue lo que le pasó personalmente a la Alejandra (Matus)”, sostiene Padilla.

⁹⁶ LAGOS Lira, Claudia y OTANO, Rafael. Op. cit.

Mientras Plan B daba a conocer una investigación de Marcela Ramos y Pablo Basadre acerca del “perdonazo” tributario de la Tesorería General de la República a los grandes grupos económicos, donde el Fisco dejó de recaudar 200 mil millones de pesos, los periodistas del equipo -carpeta en mano- asistían a reuniones con posibles interesados en poner avisos en la revista.

La rutina era: reportear, investigar, escribir, publicar, tratar de vender, intentar convencer. “La concentración de la publicidad del avisaje no ocurre en radio ni en televisión, como sí ocurre en la prensa escrita. Es un fenómeno muy particular”, dice el actual presidente del Colegio de Periodistas, Alejandro Guillier.

Plan B sufrió los mismos obstáculos que muchos otros medios, que dejaron de existir como los diarios La Época, Fortín Mapocho o El Metropolitano y las revistas Apsi, Análisis, Rocinante, entre otras, y algunas que subsisten con muchas dificultades, como El Periodista. “Cuando yo fui director de El Metropolitano, el gobierno tenía toda la plata destinada a comprar el avisaje a La Tercera y a El Mercurio. Esto demuestra el acomodo de la Concertación”, agrega Guillier.

El presidente ejecutivo de la Asociación Chilena de Agencias de Publicidad (Achap), Henry Northcote, reconoce la influencia de la prensa

escrita y la estrecha relación entre avisadores y medios de comunicación. “Ningún otro medio posee audiencias con el valor cualitativo de sus lectores. Nuestros clientes y los de ustedes (de los medios escritos) son asiduos y fieles consumidores de sus contenidos. Más aún, ustedes (prensa escrita) establecen los temas de la agenda y contribuyen en forma muy importante en la formación de opinión”⁹⁷.

El Estado ha omitido su rol de garante de la libertad de expresión, del pluralismo y de la diversidad en una sociedad democrática y ha dejado a las leyes del mercado el desarrollo de la industria informativa y la coexistencia de distintos medios de comunicación. Sin embargo, el modelo de libre competencia no funciona cuando se trata de pagar por publicidad en la prensa chilena. Más bien, se aplica irrestrictamente la tendencia de la economía neoliberal a la concentración de bienes en unos pocos y la externalización de los males a la gran mayoría.

La publicidad en la prensa escrita es concentrada por el grupo Edwards y Copesa, una tendencia que abrumba al resto de los medios. Plan B en 21 meses de existencia sólo vendió en una oportunidad su contraportada. Chilectra pagó 2 millones 100 mil pesos para promocionar ahí

⁹⁷ NORTHCOTE, Henry. Industria publicitaria: ¿Qué nos depara el futuro. Sexta jornada de la prensa chilena: Oportunidades y desafíos de la prensa. Santiago de Chile, 2003.

la semana cultural que organizaba. Para Alejandra Matus, la reticencia de los privados a publicitar en las páginas de la revista demuestra “la carga ideológica del empresariado y la carga cultural del país. Dicen: ‘este medio es raro: ahí salen minas en *pelotas*, hay gente que habla de sexo, los curas no son monseñores; es demasiado irreverente con lo establecido, y ahí yo no voy a poner mi aviso, aunque me guste el medio”.

Los mismos periodistas golpeaban la puerta de posibles avisadores, pero la respuesta era siempre negativa. “Tuvimos reuniones con gente del Banco Estado, por ejemplo. Tuvimos también una reunión con una agencia que estaba interesada en promovernos, pero que nos cobraba cinco millones de pesos que no teníamos. Pagamos el estudio de Verificación de Circulación a medias, pues tienes que pagarlo, o sea, también es una discriminación porque no se admiten medios que no paguen. Pagamos una cantidad, pero todavía debemos, y aparecimos con 40 mil lectores. Entonces, me reuní con el gerente, que además es gerente de Achap (Asociación Chilena de Agencias de Publicidad) y él me dijo: ‘no te van a poner avisos en Plan B, olvídale’”, recuerda Matus, ex directora responsable de Plan B.

Sólo Chilectra, Joyerías Barón y el motel Marín 014 se animaron a comprar por lo menos un aviso en el quincenario. “Chilectra promocionó la semana cultural, porque el encargado de comunicaciones fue colega mío en

La Época, nos conocíamos. La contraportada valía, en el papel, tres millones, pero se la vendimos por dos millones cien mil pesos. Joyerías Barón siempre apoya a los medios independientes, no es ningún secreto, pone también avisos en El Siglo”, agrega Matus.

Los recursos no llegaban y el trabajo cansaba aún más, porque no había una retribución monetaria acorde con la entrega que todo empleado quiere recibir. A la temprana deserción de Macari se unió luego la del ex director Julio César Rodríguez, que partió a Chilevisión y después a Televisión Nacional de Chile, y la de periodista Macarena Silva, que se incorporó a Las Últimas Noticias. También un importante número de colaboradores y columnistas dejaron las páginas de Plan B.

Según la Asociación Chilena de Agencias de Publicidad, durante 2004, la inversión en publicidad en los diarios alcanzó los 107 mil millones de pesos. En ese mismo año, Plan B recibió aproximadamente 3 millones de pesos en avisos.

Marcelo Padilla cree que hubo un evidente rechazo empresarial a la existencia de Plan B, pero también “hubo uno periodístico. El periodístico era a la forma, que yo en muchos casos compartía y en otros no. Desde el punto de vista empresarial, se entiende como un prejuicio de base, o sea, simplemente se cree que un grupo de periodistas no consigue nada sin

respaldo político, sin padrinos. Y eso yo la tengo muy claro, porque hubo nociones de conversaciones, por ejemplo, con Max Marambio y con (Tomás) Moulian, que eran ‘progresistas’, manifestándose preocupados por la existencia de este medio sin control político. O sea, no había nadie que nos parara el carro. Entonces, éramos muy peligrosos. En ese sentido, éramos terroristas”.

La renuncia al proyecto de varios de los fundadores se debió, principalmente, al ambiente de precariedad económica en la que trabajaban. “Había escasez de recursos. Nunca debió aparecer Plan B sin tener por lo menos un año de financiamiento. Fue una calentura que no tenía un futuro”, dice Macari. Sin embargo, Matus, Ramos y Padilla no lo observaban así en un comienzo, aunque sabían que los recursos económicos eran determinantes.

“Porque la realidad es más fuerte que tú, o sea, no se puede hacer un trabajo de calidad gratis. Todo lo demás se puede solucionar: con las ventas pagábamos la impresión, la distribución, la oficina, el teléfono, pero no pagábamos sueldo. Tú no puedes mantenerte en el tiempo sin recibir un sueldo, y para suplir eso trabajábamos en otras cosas y era una exigencia enorme”, sostiene Matus.

Tal como dice Matus, la realidad en ciertos momentos superaron las ambiciones del equipo periodístico de Plan B y las ganas de mantenerse en la revista decayeron en varios niveles. Algunos se fueron, otros se quedaron, pero nunca hubo recriminaciones por las decisiones que adoptaba cada uno al respecto. “La discusión interna era que el límite para quedarse era una cuestión personal. Cada uno elige hasta dónde se queda, hasta dónde avanza, hasta dónde se la juega, hasta dónde no, y de ahí no hay ningún cuestionamiento moral que hacer. Todos partimos juntos y después cada uno verá hasta dónde llega. Un poco esa fue la idea”, dice Padilla.

4.4 Plan Non Sancto

Ocho meses después de su fundación, Plan B presentaba más problemas económicos que en un comienzo, pero la intención de continuar realizando un periodismo distinto no dejó de estar presente en las reuniones de pauta de la revista. El equipo decidió dedicar el número 18 del 7 de abril de 2004 a la Semana Santa. “Dentro de nuestro marco de periodismo libre, la Iglesia tendría el mismo tratamiento que cualquier otra institución con poder en el país. No éramos un medio conservador ni convencional, queríamos tratar los temas de una manera más progresista. Para Semana Santa dijimos por qué no ahondar en el tema con investigaciones acertadas

y diversidad de puntos de vista”, recuerda la ex editora general, Marcela Ramos.

Con esa premisa, los colaboradores Lorena Muñoz y Alejandro Hintze prepararon un reportaje basado en visitas a confesionarios durante un día domingo y revelaron las respuestas de los sacerdotes a los “pecados”. La bajada del artículo decía: “Plan B saturó los confesionarios de las iglesias de Santiago con historias de homosexualidad, adulterio y aborto. Ofrecemos aquí, en exclusiva, una ‘guía para pecadores’, sobre todo para aquellos que no se atreven a reconocer sus faltas por temor al castigo divino. Descubra cuánto pesan sus pecados y pase a confesarse: Dios no es tan mala onda como dicen, menos con los hombres”.

Ese era el tema principal del número, sólo restaba escoger la portada para salir a los quioscos. A la luz de los hechos posteriores, esa determinación no sería muy fácil. “Se resolvió tal como se tomaban las decisiones en Plan B: estábamos los 14 *huevones* después de trasnochar, a las 9 de la mañana decidiendo la portada del número. En las páginas interiores iban las fotos de Zaida González, y alguien dijo ‘oye, mira, esta foto sirve, estamos hablando de una *huevía* temática de la Semana Santa, ya, ¿va?, va. Listo””, recuerda Marcelo Padilla.

La foto de portada mostraba a una mujer lamiendo un crucifijo entre sus pechos desnudos. La imagen impactó a los lectores de Plan B, que no tardaron en responder con cartas a la redacción, mostrando su rechazo a esa antiportada -como la califica Marcela Ramos- que causó más repulsión que aceptación en el público.



No obstante, frente a los reclamos de los lectores al número de Semana Santa, también hubo quienes apoyaron a la revista. “No estoy en absoluto de acuerdo con la posición que tomaron en la última edición de Plan B de disculparse con aquellos que rasgaron vestiduras por el especial de Semana Santa”, decía la carta de Juan Carlos Inostroza, publicada en el número 20, del 6 de mayo de 2004.

“Erramos en la portada, que se transformó en un insulto para muchos de nuestros lectores. Un medio no puede aparecer desafiando a sus lectores. Era una antiportada, fea, grotesca. Que espantaba a los lectores, decían ‘no puedo comprar esto, porque no lo pueden leer mis hijos’. En vez de atraer lectores, los asustamos con esa portada, además se perdieron las historias de ese número, por una mala decisión”, dice Ramos.

En esa afirmación coincide la mayoría del equipo de Plan B, que sintió en ese momento que cometían el primer grave error periodístico desde su inicio. Pese a que no perdieron en ventas, porque ese número fue comprado por 13 mil personas, quedó la sensación de un profundo malestar de seguidores de la revista con el tratamiento dado a ese tema.

“Me parecía que a veces éramos un medio excesivamente atrevido. Eso quedó muy marcado en el ejemplar de la Semana Santa. Yo siempre creía, en todo caso -soy un tipo no conservador en lo periodístico, pero sí conservador en lo formal- que Plan B era muy *pasado para la punta*”, dice Padilla.

Alejandra Matus coincide con Padilla y sostiene que “fue un error, porque nosotros no nos planteamos como un medio de culto ni como un medio marginal. Queríamos ser un medio masivo y con esa portada nosotros nos salimos de nuestro género, y nos convertimos en un género transgresor, o *dark*”.

El tratamiento de Semana Santa golpeó la sala de redacción de Plan B y se dilucidaron las primeras rencillas entre los distintos criterios periodísticos que imperaban en el equipo. Las discrepancias eran de estilo y las protagonizaban Alejandra Matus, ex directora responsable, y Julio César Rodríguez, ex director.

“Yo con Julio éramos de la idea de un medio no de la Guerra Fría, queríamos un medio con hartos culos y tetas y con garabatos. Pero también a Plan B le faltó experiencia, capacidad de ver la realidad, hubo un exceso de principismo (*sic*). Era la necesidad de ser irreverente por ser irreverente, como con la portada de Semana Santa. Era, en todo caso, un error subsanable, porque Plan B era 80 veces mejor que Rocinante o que El Periodista”, dice Macari.

No obstante, las diferencias entre Matus y Rodríguez era “una disputa sutil, que nunca se evidenció, nunca hubo una discusión. Pero se daba, por ejemplo, en matices de un tema. Julio siempre quería que hubiera un tema de la industria televisiva, crítico y todo, pero de industria televisiva. Alejandra, en cambio, prefería temas evidentemente más de índole nacional o político”, dice Padilla.

“Yo creo que teníamos más diferencias de poder, eran las relaciones de poder lo que más nos hacía chocar. De repente, Julio decía ‘por qué hicieron esto’ y yo le decía ‘por esto’. Pero eran las típicas tensiones de poder en un equipo que tiene dos directores”, concluye Matus.

Sin embargo, para Mirko Macari los matices en los enfoques también demostraron que existían ciertas tendencias políticas que -a su juicio- fueron en desmedro de la revista. “Luego, Plan B se puso izquierdoso (*sic*), lo que

es un error, porque perdió la chispa, esa cosa moderna de La Nación Domingo, donde éramos capaces de reírnos del Partido Comunista, con la carta abierta a Gladys Marín. También la izquierda es poder, por qué entonces no te puedes reír de ellos. Además, ya no representan a la sociedad chilena actual. Esto lo muestran Punto Final y El Siglo que no llegan a nadie, un discurso trasnochado, que no pega en nadie, salvo en un grupúsculo”, dice.

Padilla contradice a Macari y sostiene que “nunca la pauta fue manejada en términos políticos, nunca había un criterio político para decidir qué era tema y qué no. Pero la misma opinión de Mirko demuestra claramente que había diversidad dentro del arco de Plan B. Mirko era distinto, le gusta (Hermógenes) Pérez de Arce, lo admira. Sin embargo, tampoco es de derecha, pero no es de izquierda. Entonces es un personaje. Y nosotros éramos muy igual en ese sentido, muy diversos”.

Esa diversidad que existía en el equipo de Plan B quedó de manifiesta casi un año después de su fundación. El 12 de agosto de 2004, dos días antes del aniversario del primer número de la revista, la hasta entonces testigo clave del “caso Spiniak”, Gema Bueno, se retractó de sus acusaciones en contra del senador Jovino Novoa. Afirmó que jamás estuvo en las fiestas del empresario y que nunca fue abusada sexualmente por el parlamentario.

Hasta entonces, el caso había ocupado regularmente las páginas de Plan B y en portada apareció la siquiatra de Bueno, la doctora María Luisa Cordero, diciendo que a su paciente había que creerle todo lo que aseguró en un momento.

Aquí surge otro cuestionamiento al tratamiento periodístico al interior de la revista. “En el ‘caso Spiniak’, cometimos el error de no desconfiar de las fuentes (Gema Bueno, Rina Montt, entre otros), porque no sospechamos de fuentes que después se desacreditaron. Tenemos, eso sí, la excusa que en su momento parecían fuentes confiables, con el respaldo de una parlamentaria, de especialistas médicos, es decir, periodísticamente tenían además respaldo, pasaban la prueba de ‘la verdad’”, dice Ramos.



Agrega que “con el paso del tiempo nos dimos cuenta de que nos equivocamos con el testimonio de Gema Bueno. Nos faltó olfato, ojo periodístico. Debimos estar alertas cuando aparecían las contradicciones. Nos faltó rigor, que también se debe a la falta de recursos y de gente”.

“Los medios corremos el riesgo de que las fuentes nos puedan mentir, por eso hay que tener cuidado, sobre todo con las portadas. Por ejemplo, cuando le dimos tribuna a la psiquiatra María Luisa Cordero, que afirmó en un comienzo que a Gema Bueno había que creerle, pero luego se retractó. Ella le dio un respaldo de veracidad al testimonio de Gema Bueno en un comienzo, periodísticamente era indesmetible, porque era la especialista que la trataba. Pero nos equivocamos y no podíamos retroceder y volver atrás”, sostiene Marcela Ramos.

Otros de los periodistas que cubrió el caso, Marcelo Padilla, comparte las apreciaciones de Ramos, pero Mirko Macari las refuta. “No creo que nos hayamos equivocado en el tratamiento de ese hecho. Plan B decía lo que aparecía en el proceso. No comparto la tesis de Ramos respecto a que pecamos de ingenuos. La prensa no tenía que hacer una investigación paralela, sino que ir contando lo que hacía la justicia. Y el primer medio que mencionó a Jovino Novoa fue Plan B”, dice Macari.

4.5 Plan Farandulero

Más allá de los diversos criterios periodísticos empleados en el tratamiento de la revista, la gran preocupación seguía siendo mantenerse vivos. Los números se publicaban gracias a las ventas del anterior, no había remanente, nada sobraba. Más bien, faltaba mucho. Sin intenciones de desprenderse de su enfoque tradicional, el equipo -a esas alturas bastante reducido en comparación con el principio- decidió incorporar una nueva variante al medio: personajes de la farándula criolla en portada.

“Cuando bajaron las ventas a mediados de 2004, decidimos incorporar a personajes de la farándula en Plan B y las portadas estaban dedicadas a personajes del espectáculo. Dio resultados, pero nuestro público quería encontrar en Plan B periodismo de investigación. Pese a ello, las portadas de farándula fueron una apuesta y resultaron en parte. Buscábamos ajustes a la revista a medida que nos encontramos con temas, espacios o dificultades. Debíamos acomodarnos”, cuenta Ramos.

La primera portada de ese tipo apareció en el número 31 del 7 de octubre de 2004. Estaba dedicada al actor de teleseries de moda en ese momento Benjamín Vicuña. Entrevistado por Alejandra Matus, Vicuña abordaba temas de la contingencia y también políticos. Además, esa edición

se incorporaba una nueva sección: “Mijito Riggs”⁹⁸, donde gente común y corriente, tanto hombre como mujeres, posaba desnuda a página completa en la revista.



“Hicimos una apuesta de tratar de ampliar nuestra lectoría, pero no fue una farandulización, porque no era Benjamín Vicuña hablando de su teleserie, era Benjamín Vicuña hablando de la sociedad chilena actual. Hablando de los temas de Plan B o de los temas que a nosotros nos interesaban tocar. Era Villouta hablando de homosexualidad, del matrimonio gay”, explica Matus.

El segundo ejemplar de esta apuesta para atraer más lectores correspondió al número 32 del 21 de octubre de 2004 y presentaba al conductor de televisión, José Miguel Villouta. Él reclamaba en la entrevista su derecho a casarse con otro hombre, con la posibilidad de adoptar un hijo en Chile.

Según Padilla, Plan B no se farandulizó, sino que “ocurría en realidad que éramos incapaces de sustentar una portada de peso cada 15 días y

⁹⁸ En alusión al “caso Riggs” y las cuentas secretas de Augusto Pinochet en el extranjero.

echábamos mano de lo que podía ser, en este caso, las entrevistas a Benjamín Vicuña y a (José Miguel) Villouta”.

Muchos lectores reclamaron nuevamente contra el tratamiento periodístico de Plan B y las ventas no aumentaron. “Evidentemente, no tiene ningún sentido que en un medio de investigación se sustente la portada en una



entrevista. Pero dadas las condiciones que habían en ese minuto no había otra posibilidad de hacerlo. Normalmente quienes tenían el peso encima del tema de la portada era Alejandra o Marcela, y si alguna de las dos estaba enferma o no podía o qué sé yo, quedaba un *cagazo* inmediato. Eso era insustentable, o sea, es imposible pretender hacer investigación con una circularidad de 15 días. Hay investigaciones que demoran meses y hay otras que demoran menos. Además, sin recursos”, dice Padilla.

La estrategia de los personajes de la televisión en portada fue descartada rápidamente, porque “tuvimos un rechazo tremendo de nuestros lectores. No vendimos más. O sea, desde ese punto de vista, daba lo mismo. Nos pasó en un momento en que no teníamos portada, no teníamos tema de investigación. Cada vez se nos fue haciendo más difícil hacer temas de investigación por la sobrecarga de trabajo, nos teníamos que quedar a

dormir para el cierre ahí mismo y fuimos perdiendo gente. Al final, yo tenía que hacer tres temas para la portada y apagar los incendios. Era imposible, humanamente imposible mantener la calidad, los reportajes de investigación y las portadas golpeadoras”, dice Matus.

Efectivamente, era inviable mantener un ritmo de investigación que reportó varios aciertos periodísticos a Plan B. “Hubo buenos temas, pero nos faltó a veces periodismo de calidad. Las investigaciones con pocos recursos no sirven. Hubo aciertos en algunas denuncias, en perfiles, pero nos apartamos con el tiempo del periodismo de calidad. Las entrevistas de farándula eran interesantes, la primera parte del tratamiento periodístico del ‘caso Spiniak’. Era la denuncia a un senador de cometer abusos sexuales y había que investigar”, dice Ramos.

Sin duda, el mejor momento periodístico fue la cobertura en un comienzo del “caso Spiniak”. “Ahí ampliamos nuestros lectores, perdimos lectores de la UDI, o de gente de ese ambiente, pero ganamos lectores y nos hicimos más conocidos en un mundo más progresista”, sostiene Padilla.

Luego de dos números dedicados a personajes de la televisión, Plan B puso en la portada del número 33 del 4 de noviembre de 2004, al candidato Presidencial de la UDI, Joaquín Lavín. El ejemplar estaba dedicado al análisis después de las elecciones municipales del 31 de



octubre de 2004, donde el gremialismo dejó de ser el partido político más votado y la derecha perdió una importante cantidad de representantes en las comunas.

Nuevamente, el poder era el foco de investigación de Plan B, pero las ganas y las fuerzas ya no eran las mismas. El proyecto entraba en una fase de

incertidumbre y la publicación de los números posteriores costaba el doble del trabajo que en un comienzo y con la mitad del equipo de profesionales.

4.6 Plan Ocaso

En noviembre de 2004, el equipo de la revista sentía que el final estaba cerca. “El cierre de Plan B es por agotamiento, o sea, en teoría nosotros podríamos haber seguido manteniendo la misma bicicleta, cada cual trabajando en otras cosas y haciendo el Plan B. A la vez, pagando colaboraciones a precios ridículos, que también lo hicimos. Entonces, decidimos no hacerlo”, cuenta Matus, con un dejo de amargura. El proceso de evaluación se extendió por dos meses.

Ya sólo quedaban cuatro integrantes del grupo fundador: Alejandra Matus, Marcelo Padilla, Marcela Ramos y Pablo Basadre. Antes de la última portada “golpeadora” de Plan B, ya se habían resentido las relaciones en el equipo, pues no todos estaban seguros de seguir con el proyecto. En diciembre de 2004, la viabilidad de la revista estaba en un cuestionamiento irreversible.

A esas alturas, había desazón. “Creo que eso provocó que gente se fuera. El mismo Pablo (Basadre) o la Marcela (Ramos), que eran gente que estaba muy comprometida con la pelea. Marcela no quería cerrar, sino que ella quería convertirlo en un medio grande, que sirviera, que influyera. Y cuando se dio cuenta que no podía ser, dijo ‘me voy’”, recuerda Padilla.

Según Macari, antes de llegar a esa situación existió el ofrecimiento de un abogado de Santiago de conseguir financiamiento para Plan B, pero obteniendo a cambio el control editorial del medio. “Un abogado importante de la plaza consiguió 10 inversionistas a 30 millones cada uno. Eran 300 millones de pesos, pero quería el control editorial. Yo fui de la tesis de negociarlo, pero la Marcela (Ramos) y la Alejandra (Matus) se opusieron totalmente”, asegura.

El ofrecimiento al que hace mención Macari fue en el comienzo de la revista. “Hicimos unas presentaciones con Alejandra, mostramos La Nación

Domingo. Gustó, funcionó la idea. Nos darían 3 cuotas de diez millones cada uno, se entusiasmaron, pero nos pidieron el control editorial. Pero ahí no se transó. Y la lógica de avanzar sin transar ha fracasado siempre”, añade Macari.

Padilla desconoce ese acercamiento con financistas y Matus lo califica de grandilocuente. Reconoce que efectivamente hubo reuniones, pero tiene una percepción muy distinta a la de Macari. “Nunca estuvo esa plata. Este abogado, que no es un abogado de la Concertación ni estaba hablando en nombre de la Concertación, es un amigo mío, que me dijo ‘yo les voy a ayudar, yo puedo conseguir, puedo convencer o podría convencer a esta gente de que haga tal cosa si nos ponemos de acuerdo en una línea editorial’. Perfecto. Empezamos a trabajar, en tratar de hacer la línea editorial, pero él después me dijo ‘la verdad es que no hay nadie dispuesto a poner esa plata’”, sostiene Matus.

Durante la existencia de Plan B, no hubo realmente interesados concretos, que fueran más allá de las buenas intenciones de colaborar con recursos económicos para que el medio pudiera seguir funcionando. En todo caso, la crítica de Macari es que nunca hubo tampoco la intención de parte del equipo de formar una alianza con algún sector estratégico.

Marcela Ramos comparte esa teoría, pero no tenía esa certeza cuando era parte de la revista. “Si vas contra todos, terminas solo. No teníamos los recursos para hacer el periodismo de calidad, valiente, atrevido y honesto que queríamos. Nuestras noticias debían surgir desde el poder, pero para investigar se necesitan muchos recursos”, dice Ramos.

Las pretensiones de realizar un periodismo frontal contra el poder coincidían con la trayectoria de cada uno de los integrantes del equipo, que se han destacado por el trabajo periodístico independiente. Por ejemplo, Alejandra Matus es periodista titulada de la Pontificia Universidad Católica. Ha trabajado en los diarios La Época, La Tercera y La Nación y en el Nuevo Herald, en Miami. Es co-autora junto a Francisco Artaza de "Crimen con castigo", Premio Ortega y Gasset; es autora de "El Libro Negro de la Justicia Chilena" y de "Injusticia Duradera. El Libro Blanco del Libro Negro de la Justicia Chilena". Marcela Ramos, por su parte, es autora, junto a Juan Andrés Guzmán, del libro “La Guerra y La Paz Ciudadana”.

Por lo mismo, para ningún miembro del equipo fue fácil llegar al convencimiento de cerrar la revista. Muchos participaron activamente de las reuniones de evaluación en los últimos meses del quincenario. “Con todos hacíamos junta de socios cada dos semanas, la *democratitis* total. Hacíamos reuniones los socios activos, no invitábamos a Julio ni a Mirko, porque estaban en sus otras ondas. O sea, tampoco íbamos a aceptar que alguien

que está trabajando para otro medio viniera a decir ‘oye, *cabros*, hagan esta *huevá*’, no. Entonces, hacíamos reuniones de socios activos y decíamos ‘hay que hacer esto, hay que hacer lo otro. Existe esta facilidad, hagamos esto, hagamos aquí, hagamos allá’. Yo también invertí bastante tiempo tratando de conseguir esas supuestas alianzas, que yo creo que nunca realmente existieron”, asegura Matus.

Esas alianzas se buscaban con “gente que podía estar interesada en que el proyecto se mantuviera. No puedo decir sus nombres, porque no creo que esas personas quieran que se sepa que eran ellos. Hubo momentos en que yo dije ‘hay que cerrar’, le propuse a todos que cerráramos, y todos dijeron ‘sí, ya, cerremos, esta cuestión no da para más, hacemos un último número de despedida’. Se armó el número de despedida en diciembre de 2004. Pero todo era ‘sí, no, sí, ya, más o menos, ya’. Entonces, decidimos darnos un número más, para evaluar”, dice Matus.

Mientras las conversaciones se mantenían para saber si continuaba o no el trabajo en la revista, una foto del ex senador demócrata cristiano, Jorge Lavandero, ocupó la portada del número 36 de Plan B del 16 de diciembre de 2004. El reportaje de Alejandra Matus daba cuenta de las denuncias en la Novena Región en contra del parlamentario por supuestos abusos sexuales de menores en su parcela. Así quedó ratificado luego en el proceso judicial y en julio de 2005, Lavandero fue trasladado desde Temuco a Santiago para



cumplir una pena de cinco años y un día de reclusión en la Cárcel de Alta Seguridad (CAS).

Desde la fecha de esa edición, la existencia de Plan B en el periodismo chileno entraba en una fase terminal. Si la revista ya se encontraba conectada a un respirador artificial desde hacía meses, en

diciembre de 2004 estaba desahuciada, aunque algunos de sus integrantes seguían confiando.

“En ese momento, hubo gente que se enteró que nosotros íbamos a cerrar y saltaron a la palestra algunas propuestas para que no cerráramos. Entonces, yo me la jugué por estudiar esas propuestas y ahí se quebró el equipo. La mitad del equipo, Marcela (Ramos) y Pablo (Basadre), estaba decidida a cerrar y no quería que se explorara ninguna opción y entonces empezó un tira y afloja bastante agotador”, cuenta Matus.

Aclara que ninguna de esas propuestas era concreta, sino que más bien era “'sigan y vamos conversando'”. Entonces, eso provocó la legítima renuncia de Marcela (Ramos) y Pablo (Basadre), porque decían ‘no va a suceder’. Yo mantenía la postura de si existe la posibilidad, debíamos

mantener el diario abierto, porque si lo cerrábamos se acababa esa posibilidad. Y entonces, bueno, ahí vino como un cisma en los últimos dos o tres números”, sostiene Matus.

Con Ramos y Basadre fuera de la revista, sólo quedaban trabajando Matus y Padilla, más algunos colaboradores y estudiantes en práctica. “Se produce una crisis previa, cuando se va la Marcela y el Pablo, y nosotros seguimos funcionando hasta enero. Estaba previsto que en febrero no circularíamos. Porque el año anterior no había circulado ni The Clinic ni El Periodista, habíamos circulado sólo nosotros y no tenía mucho sentido. Estábamos todos cansados, reventados y queríamos irnos. Entonces, siempre estuvo claro que en febrero no íbamos a circular. Pero se tomó la decisión de no circular la segunda quincena de enero, porque no había *lucas*”, dice Padilla.

Hasta ese momento, las cuentas de Plan B estaban en relativo equilibrio, pero circular durante la segunda quincena de enero, implicaba endeudamiento. “Estábamos en verano y era bastante infocioso seguir sacando el diario, y yo dije ‘bueno, veamos en marzo qué pasa’. Y entremedio planteé en una propuesta que nosotros necesitábamos, por lo menos, 50 millones para operar un año, para pagar equipo y para que el diario pudiera seguir existiendo. Pero los financistas pedían, por esa cantidad de plata una proporción de la propiedad que, a mi parecer, ponía en

riesgo la línea editorial del medio. Además, sólo querían poner 30 millones”, dice Matus.

Según la ex directora de Plan B, los financistas no eran políticos ni gente con mucho poder, pero sí con agenda propia. “Entonces, al final yo dije ‘no, cedo el espacio, si ustedes quieren tratar con los demás socios de Plan B bien, pero yo no estoy dispuesta a dirigir este proyecto en estas condiciones’. Ellos también se desincentivaron, porque la propuesta era así: si yo no era la directora, no les interesaba. También sentí que toda mi carrera he hecho una apuesta por el periodismo independiente y no estaba dispuesta a dirigir un proyecto con todas esas cortapisas, que no eran en el papel, sino que se iban a dar por la proporción en la propiedad. Así que ahí terminó todo y no seguimos saliendo”, agrega,

El último número de la revista Plan B estuvo en los quioscos el 17 de enero de 2005. “El cierre fue un proceso muy doloroso”, sentencia Padilla. Se acababa así un proyecto de periodismo independiente y libre en la transición chilena. Una víctima más de la concentración de los medios de comunicación y de la publicidad; una muestra más de la escasa diversidad y limitado pluralismo que existe en la sociedad chilena. El fin fue el testimonio y el reflejo de una transición que privilegia el consenso y que ahoga a quienes pretenden levantar una voz distinta, frente a la profunda omisión del Estado y el desinterés de la elite económica y política de fortalecer la

democracia. No obstante, también existen errores propios del equipo de Plan B, que asumen directamente.

4.7 Un Plan en la Historia

El modelo económico neoliberal impuesto en dictadura y administrado durante la transición ha traído réditos millonarios a los grandes grupos económicos. La concentración del ingreso en Chile es grotesca y sus consecuencias aún no son dimensionadas. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el ingreso *per capita* del 60% de los chilenos no alcanza los 110 mil pesos. Se sienten excluidos de las bondades de un sistema que favorece a unos pocos. La realidad de los medios de comunicación no es muy distinta: existen muchos excluidos y los beneficios son solamente para algunos privilegiados, pese a que los males son para la sociedad en su conjunto.

“La libre expresión es amenazada cuando una empresa participa con más de un quinto de la circulación de medios impresos. En Chile, la empresa El Mercurio duplica esa condición”⁹⁹. Esto demuestra que la libertad de expresión y la existencia de medios de comunicación independiente no está garantizada, por lo que además se pone en riesgo la consolidación de una

⁹⁹ SOZA Montiel, Nelson. Op. cit. Pag. 80.

sociedad democrática. El Estado, en teoría, es responsable de propiciar justamente las condiciones para la materialización de la democracia.

Para Mirko Macari, el fin de Plan B no se relaciona con el desdén del Estado ni por el acomodo de la Concertación a la transición pactada, “no se puede considerar ese factor. Para que eso hubiera ocurrido se debió buscar alguna alianza, pero Plan B no dio para alta política”, dice.

Sin embargo, Matus cree que “el Estado debiera promover el surgimiento y mantención de medios independientes, porque le interesa a la democracia. Porque hay temas y puntos de vista que no está ofreciendo hoy día el mercado. Porque el mercado parte también de premisas erróneas, de esta premisa de que si vendes vas a tener avisos y no es así. Entonces, ¿quiénes tienen avisos?, los que tienen compromisos políticos o económicos, y eso deja afuera a una enorme cantidad de mensajes. Y eso va desde El Siglo, que está tan comprometido políticamente como está comprometido El Mercurio, y por eso pueden existir, porque alguien los financia. Pero la ciudadanía necesita o quiere medios independientes que no obedezcan a nadie”, sostiene.

Para el presidente del Colegio de Periodistas, Alejandro Guillier, la ausencia de pluralismo en Chile no sólo se debe a la concentración de los medios de comunicación, porque “también hay que preguntarse qué pasa

con los periodistas, que son en definitiva quienes operamos los medios con más o menos libertad. Tenemos más libertad de la que usamos, además están las escuelas de Periodismo que forman sólo más de lo mismo, sin ningún sentido crítico, repitiendo un patrón de periodismo antiguo, de hace 20 ó 30 años”

Añade que “respecto a las variables culturales, los periodistas no somos capaces de advertir cómo hay cierta ideología detrás y por miopía de los propios periodistas no se toma distancia de esos patrones culturales a partir de los cuales hacemos noticias. Respondemos a un patrón cultural jerárquico, autoritario. Tener libertad no significa sólo estar libre de coacción externa, el prejuicio, el temor, la falta de lucidez limitan la libertad individual. La libertad supone elegir racionalmente de una manera oportuna. Los espacios de libertad reales son más de los que usamos, hay espacios de libertad perdidos por los periodistas”.

No obstante, reconoce que la actual concentración de los medios de comunicación tiene un componente político importante. “Porque la propia gente de la Concertación prefiere El Mercurio. No hay manipulación directa, pero existen hábitos en el Gobierno, donde los ministros ordenan las suscripciones a El Mercurio y a La Tercera, para que no los molesten a ellos. Desprecian a los otros medios. Así, se acomodan”, sostiene Guillier.

El periodista Juan Pablo Cárdenas, Premio Nacional de Periodismo 2005, cree que “la desaparición de los medios independientes afecta al prestigio de nuestra democracia, pues no existen esfuerzos por consolidar publicaciones que después mueren fundamentalmente por razones económicas. Esta transición es muy injusta, no porque el Estado tenga que financiar a los periodistas, sino porque tiene que repartir la publicidad de manera equitativa. Además, el Banco Estado debería otorgar apoyo, créditos. Pueden haber normas y leyes que hagan más barato el papel y la distribución más eficiente, pero sobre todo es necesaria la equidad en la publicidad, porque sabemos que los empresarios discriminan”.

Frente a esa realidad, Plan B subsistió por más de un año y medio, y fue capaz de inscribirse en el periodismo chileno con sello propio. “Había una característica generacional, no había viejos. Aportó a la diversidad. Tenía una forma desenfadada, muy independiente. No era un medio de izquierda dirigido por las *vacas sagradas*, sin frescura. Plan B era divertido, irreverente, con un lenguaje propio”, dice Macari.

“Yo creo que Plan B fue un aporte en el periodismo nacional. O sea, tú puedes medir los medios de comunicación desde dos puntos de vista: desde su éxito comercial, y ahí puedes hacer todos los análisis, que nos faltó hacer alianzas o que nos faltó esto, que nos faltó vendernos aquí y nos faltó vendernos allá; o lo puedes hacer desde su éxito periodístico. A mí me

parece que fue un medio exitoso desde el punto de vista periodístico; planteó temas que no estaban en la agenda, empujó la cobertura de los demás medios que no se hubieran cubierto de esa manera. Si no hubiera sido por Plan B, nunca se hubiera analizado la posibilidad de que Jovino Novoa estuviera metido en el ‘caso Spiniak’. No se hubiera escuchado a Gema Bueno, por mucho que meses después ella se desdiga de su testimonio; me parece que sin Plan B no se hubiera escuchado tampoco a los niños en el ‘caso Lavandero’. O sea, corrió la barrera”, dice Matus.

Para Marcela Ramos, “la revista puso algo de movimiento a la prensa nacional. Sin embargo, nos faltaron buenos periodistas para cumplir cabalmente con lo que queríamos. Un buen medio debe contar con buenos periodistas. No cumplimos con las expectativas”

“Yo no creo que Plan B fue un fracaso. Yo creo que Plan B fue un medio independiente exitoso, tremendamente exitoso, porque se pudo mantener por más de un año y medio contraviniendo todas las leyes de mercado”, dice Matus.

En el análisis postrero de los fundadores de Plan B, los ángulos son diversos para evaluar el cierre. “Yo creo que, desde el punto de vista personal, fue muy exitoso, es decir, yo saqué lecciones favorables; también desfavorables, pero si hago raya para la suma, saqué lecciones positivas.

Creo que me sirvió para que nadie me cuente la pomada, ya la hice, ya llegué al límite. En lo personal, para mí tiene mucho que ver con mi propia trayectoria o mi propia transición en los medios. Yo partí trabajando en un medio formal, en La Tercera; llegué a ser el editor general de La Hora; por eso mismo me fui a La Nación Domingo; era como exitoso desde ese punto de vista. Pero, sin embargo, no me creía ese cuento. Ahora soy periodista independiente, que también tiene un cuento. Entonces, creo que mi conclusión triste es que no hay espacio para el periodismo independiente de verdad. Los distintos sectores o medios en Chile o las personas no perciben la necesidad de que exista periodismo independiente”, dice Padilla.

Pese a las pretensiones de realizar periodismo independiente de calidad, existen otros factores que se deben considerar para constituir un medio de comunicación. “Nunca tuvimos una línea editorial clara, pero sí sabíamos lo que queríamos hacer. Un medio libre, abierto, hecho por buenos profesionales. Una línea editorial no se improvisa, pero nos equivocamos al creer que nos podíamos lanzar contra todos. Un medio no puede andar a patadas con todo el mundo. Debimos buscar apoyos, no sólo lectores”, sostiene Ramos.

Padilla concuerda en el análisis y asegura que Plan B en un momento tuvo muchos enemigos, pero además -dice- hubo miedo de la existencia de Plan B. “Yo creo que lo que más sentimos fue la ignorancia del entorno. Yo

podía hacer un tema sobre la Ley de Reparación (a las víctimas de la tortura) y llamar a (senador José Antonio) Viera-Gallo, y me contestaba, pero si yo lo llamaba para otro tema que era más conflictivo, él me decía que no”, asegura.

Agrega que “nosotros tratamos de ser fieles a un criterio de decisión periodística. Los criterios de decisión eran periodísticos, equivocados o no”. Sin embargo, para que un medio de comunicación sobreviva también se debe considerar el factor económico.

“Si tú quieres hacer un medio exitoso, tienes que hacer algo totalmente distinto a lo que hicimos nosotros, seguir otros caminos. Teníamos objetivos, nociones e ideas distintas. Unos creían que íbamos a hacer un medio exitoso que, además, un día nos iba a pagar un sueldo y, tal vez, nos iba a dar pago de acciones. Esa fue una fantasía no expresada, pero que algunos de nosotros acarreábamos. Otros queríamos hacer un periodismo independiente y fiscalizador y que, además, se financiara. Entonces, ¿fue Plan B un medio exitoso del punto de vista comercial? No. ¿Cometimos errores para conseguir ese objetivo? Miles. ¿Fue Plan B un medio exitoso desde el punto de vista periodístico? Sí. ¿Logró financiarse? No, también cometimos errores desde ese punto. Fallamos en creer que era posible. No es posible en Chile un medio independiente.”, dice Matus.

Según Padilla, para mantener a Plan B “faltó estrategia, faltaron recursos, básicamente. Faltó capacidad de delegar, porque éramos los mismos personajes haciendo todo”. Así como empezó la revista terminó, todos en diversas funciones. “Esto fue una empresa familiar y de amigos, o sea, el abogado es un amigo mío, el contador es amigo mío, mi papá puso la oficina, nos regalaron los muebles, Julio puso el computador. Fue como armar el vestido de la Cenicienta, o sea, cada cual trajo un pedacito y lo juntábamos”, dice Matus.

Cuando cerró Plan B, las cuentas no calzaban y muchos colaboradores estaban impagos. Aún le debían 600 mil pesos a Julio César Rodríguez y 400 mil al padre de Alejandra Matus. No obstante, la distribuidora Vía Directa le adeuda a la revista un porcentaje de los ingresos por venta. “En términos de pérdida no lo hemos calculado, pero los socios no perdieron nada. Perdimos sólo haber apostado. Perdiste un año y medio trabajando en un proyecto que a lo mejor creíste que iba a ser y que fracasó, pero eso le pasa a cualquier persona que se mete en un negocio. Nadie invirtió plata. Desde ese punto de vista, estamos bastante sanos”, sostiene Matus.

Aunque las restricciones eran muchas, el quincenario se convirtió en un aporte en el periodismo nacional y se sacudió de cierta característica conservadora que envuelve a los medios en nuestro país. “Por supuesto,

Plan B aportó más diversidad, más pluralidad. Los medios en Chile son más bien conservadores. Los periodistas no están usando los medios para crear debate, para tener injerencia en la opinión pública, renunciaron a su rol público”, dice Guillier.

Ese rol público quizás estuvo en Plan B, pero de todos modos esta revista introdujo temas y su presencia en los quioscos del país no pasó inadvertida. “Creo que Plan B se debería consignar junto a miles y millones de pasquines, medios y proyectos que han intentado hacer periodismo independiente, pasando por los pasquines que hacía Rafael Allende a La Época. La Época también fue un medio que trató de hacer periodismo serio y que se autofinanciara y no lo logró. Incluso, con las alianzas no lo logró”, asegura la ex directora de Plan B, Alejandra Matus.

La periodista agrega que en “los análisis no se puede obviar la realidad. Tú puedes decir ‘debíamos hacer esto, debimos juntarnos con (Sebastián) Piñera, con el presidente de la Concertación (sic)’. Pero ni siquiera están dispuestos a apoyar a un medio como el diario Siete, que está mucho más comprometido con la Concertación. Por algo se tuvo que vender a Copesa. Saben que El Mercurio es un medio sobre todo oficialista, que va a tratar de Su Excelencia al Presidente que esté, salvo a (Salvador) Allende, pero en general tiende a ser oficialista. Entonces, cuando tienes un medio oficialista y estás en el gobierno, no necesitas otro medio, no te planteas qué

es lo que necesita el país o qué necesita el Estado de Chile. Yo hablé con todo el mundo que pude hablar, para conseguir que apoyaran un medio como Plan B y nadie está dispuesto a apoyar un medio como Plan B”, concluye la ex directora Alejandra Matus.

5. Fuentes Testimoniales

- Cárdenas, Juan Pablo. Periodista, Premio Nacional de Periodismo 2005.

Entrevista con el autor. Santiago de Chile, septiembre de 2005.

- Guillier, Alejandro. Periodista, presidente del Colegio de Periodistas.

Entrevista con el autor. Santiago de Chile, julio de 2005.

- Lahera, Eugenio. Abogado, asesor de Políticas Públicas del Presidente

Ricardo Lagos. Entrevista con el autor. Santiago de Chile, octubre de 2004.

- Luengo, Alberto. Periodista, ex director de La Nación Domingo. Entrevista

con el autor. Santiago de Chile, septiembre de 2005.

- Macari, Mirko. Periodista, ex miembro fundador de Plan B. Entrevista con el

autor. Santiago de Chile, julio de 2005.

- Matus Alejandra. Periodista, ex directora responsable de Plan B. Entrevista

con el autor. Santiago de Chile, julio de 2005.

- Navarro, Leonardo. Periodista, ex colaborador de Plan B. Entrevista de

Claudia Lagos Lira. Santiago de Chile, mayo de 2003.

- Padilla, Marcelo. Periodista, ex miembro fundador de Plan B. Entrevista con el autor. Santiago de Chile, julio de 2005.

- Ramos Marcela. Periodista, ex editora general de Plan B. Entrevista con el autor. Santiago de Chile, julio de 2005.

- Ríos, Leonardo. Periodista, ex colaborador de Plan B. Entrevista con el autor. Santiago de Chile, agosto de 2005.

- Rodríguez, Julio César. Periodista, ex director de Plan B. Entrevista de Claudia Lagos Lira. Santiago de Chile, mayo de 2003.

- Vidal, Luis. Periodista, ex colaborador de Plan B. Entrevista con el autor. Santiago de Chile, agosto de 2005.

6. Fuentes Bibliográficas

- Becerra, Martín y Mastrini, Guillermo. 50 años de concentración de medios en América Latina: del patriarcado artesanal a la valorización en escala. En: <http://www.saladeprensa.org/art473.htm>
- Boeninger, Edgardo. Democracia en Chile: Lecciones para la gobernabilidad. Editorial Andrés Bello. Segunda edición. Santiago de Chile, 1998.
- Cavallo, Ascanio. La historia oculta de la transición. Grijalbo. Primera edición. Santiago de Chile, 1998.
- Dermorta, Ken. Chile inédito: El periodismo bajo democracia. Ediciones B. Primera edición. Santiago de Chile, 2000.
- García de la Huerta, Marcos. Pensar la Política. Editorial Sudamericana. Primera edición. Santiago de Chile, 2003.
- Human Right, Watch. Los límites de la tolerancia y debate público en Chile. LOM ediciones. Primera edición. Santiago de Chile, 1998.

- Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo 2004. “El Poder: para qué y para quién”. En: http://www.pnud.cl/mas13_01_05.htm
- Lagos Lira, Claudia. Publicidad en los medios: Privilegio de unos pocos. Pag. 10. Revista Rocinante. Santiago de Chile. Número 61, noviembre de 2003.
- Lagos Lira, Claudia y Otano Rafael. Los medios en los años de la videopolítica. Inédito.
- Northcote, Henry. Industria Publicitaria: ¿Qué nos depara el futuro?. Sexta jornada de la prensa chilena: Oportunidades y desafíos de la prensa. Santiago de Chile, 2003. En: <http://www.anp.cl>
- Otano, Rafael. Crónica de la transición. Planeta. Primera edición. Santiago de Chile, 1998.
- Otano, Rafael y Sunkel Guillermo. Libertad de los periodistas en los medios. Documento de trabajo. Facultad de Derecho. Centro de Investigación, Universidad Diego Portales. Santiago de Chile. 1999.
- Otano, Rafael. Prensa y Poder. Programa de Libertad de Expresión,

Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile. Santiago de Chile, 2004.

- Otano, Rafael. Seis revistas, dos diarios y ningún funeral. Revista Comunicación y Medios. Número 12. Instituto de la Comunicación e Imagen. Universidad de Chile. Santiago de Chile, 2003.
- Portales, Felipe. Chile: Una democracia tutelada. Sudamericana. Primera edición. Santiago de Chile, 2000.
- Portales Felipe. La inexistencia de la democracia en Chile. Revista Polis. Universidad Bolivariana. Santiago de Chile, 2005.
- Programa de Libertad de Expresión 1999 - 2001. Mordazas de la Transición. Instituto de la Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile. Primera edición. Santiago de Chile, 2005.
- Soza Montiel, Nelson y otros. El poder de los grupos económicos. LOM ediciones. Primera edición. Santiago de Chile, 2005.

- Sunkel, Guillermo y Geoffroy Esteban. Concentración económica de los medios de comunicación. LOM ediciones. Primera edición. Santiago de Chile. 2000.
- Vázquez Montalbán, Manuel. Historia y Comunicación Social. Editorial Mondadori. Primera edición. Madrid, 2000.
- Revistas Plan B. Santiago de Chile. Número 1 – 38, agosto de 2003 a enero de 2005.
- Revista Rocinante. Santiago de Chile. Número 73, noviembre de 2004.
- Diario La Nación. Santiago de Chile, mayo de 2003 y julio de 2005.
- Diario La Tercera. Santiago de Chile, mayo de 2003 y julio de 2005.